

documento de trabajo

CUBA 1995: VIVENCIAS PERSONALES

Enrique L. Dóriga



UNIVERSIDAD DEL PACIFICO
CENTRO DE INVESTIGACION (CIUP)

1)

Cuba 1995: vivencias personales

Serie; Documento de Trabajo No. 23

Enrique L. Dóriga

**CUBA 1995:
VIVENCIAS PERSONALES**



UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO
CENTRO DE INVESTIGACION (CIUP)

LIMA - PERÚ
1996

© Universidad del Pacífico
Centro de Investigación
Avenida Salaverry 2020
Lima 11. Perú

41788

CUBA 1995: VIVENCIAS PERSONALES

Enrique L. Dóriga

1a. Edición: Enero 1996

Diseño de la carátula: Chantal Nichtawitz

Con las debidas licencias.

BUP - CENDI

Dóriga, Enrique L.

Cuba 1995: vivencias personajes. -- Lima : Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 1996 - (Documento de Trabajo ; 23)

/CUBA/RELATOS DE VIAJES/DESCRIPCIONES/COSTUMBRES
SOCIALES/

91.4(72.91) (CDU)

Miembro de la Asociación Peruana de Editoriales Universitarias y de Escuelas Superiores (APESU) y miembro de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC).

El Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico no se solidariza necesariamente con el contenido de los trabajos que publica.

Derechos reservados conforme a Ley.

ÍNDICE

1. La isla	11
1.1 Geografía	11
1.2 Clima.....	12
1.3 Riquezas naturales.....	13
2. Sus habitantes	15
2.1 Bullicio y amabilidad.....	15
2.2 Los aborígenes.....	17
2.3 La ascendencia española	18
2 . 4 <i>Cecilia Valdés</i>	20
3. La revolución y sus logros	22
3.1 Los comienzos de la revolución.....	22
3.2 El honor nacional cubano	23
3.3 Acortamiento de las diferencias sociales: la educación	24
3.4 La salud.....	26

4.	El socialismo radical	28
4.1	<i>El Cero y el Infinito</i>	28
4.2	De las clases sociales a las diferencias sociales.....	30
5.	La economía	32
5.1	La ficción del circuito económico cerrado.....	32
5.2,	Incentivos y productividad	36
6.	El período especial	39
6.1	Racionamiento de sobrevivencia	39
6.2	Hambre	41
6.3	Descenso en el nivel educativo	43
6.4	El deterioro de la salud pública.....	44
7.	Estampas de la vida cotidiana	46
7.1	Transporte.....	46
7.2	Comercio	49
7.3	Restaurantes	50
7.4	Cultura	53
8.	La Iglesia Católica	56
8.1	Los jesuitas en Cienfuegos	56
8.2	Visitas domiciliarias	58
8.3	Celebraciones eucarísticas	58
8.4	Formación religiosa	60
9.	La dolarización de la economía familiar	61
9.1	El turismo, primera brecha del socialismo.....	61
9.2	'Tiendas Panamericanas. Captación de divisas'	65
9.3	La vida cotidiana sin dólares.....	68

10. Hacia la transición 70

10.1	Descontento popular.....	70
10.2	Discriminados en su propia tierra	73
10.3	Cambio de actitud frente a la Iglesia	74
10.4	La actitud de la Iglesia.....	76
10.5	Enfrentamiento de la crisis por parte del Estado	78

11. Oteando el futuro..... 80

11.1	Las nieblas del porvenir.....	80
11.2	El desarrollo humano	82
11.3	Exigencias del desarrollo	83
11.4	Riesgos del cambio	85
11.5	Posibilidad del cambio.....	86
11.6	Optimismo	87

1. La isla

1.1 Geografía

El 27 de octubre de 1492 Colón avistó, en su primer viaje, las costas de una isla, en la que desembarcó al día siguiente, y que en honor del primogénito de los Reyes Católicos denominó 'Juana' Durante mes y medio de ese mismo año exploró su extremo oriental, y al año siguiente (segundo viaje) barajó la costa meridional. En 1509 Sebastián de Ocampo ya bojeó la totalidad de la isla, cuyo perímetro según las mediciones actuales alcanza los 5746 Km, de los cuales 3209 Km corresponden a la costa septentrional y 2537 Km a la costa meridional. La isla, muy próxima al trópico de Cáncer (23°27' N), está situada íntegramente en la zona tropical, entre los 19°50' y los 23°12' N; y los 74°08' y los 84°58' W., Por el este 77 Km la separan de Haití; por el sur, 140 Km de Jamaica; por el norte, 180 Km de la Florida; y por el oeste, 210 Km de México.

Su extensión es de 105 007 Km², aunque el conjunto del archipiélago cubano, que comprende además la isla de Pinos y multitud de cayos, llega a los 110 922 Km², Suele decirse que la configuración de la isla de Cuba guarda cierta semejanza con un cocodrilo, mucho más larga en la dirección de los paralelos (1250 Km) que en la de los meridianos (entre 191 Km y 31 Km solamente).

En líneas generales la isla es plana u ondulada, con tres cordilleras o sierras de escasa elevación: la de Guajaibón al oeste, en la provincia de Pinar del Río (699 m), la de Escambray en la parte central meridional de la provincia de Sancti Spiritus (1140 m), y la Sierra Maestra en la costa meridional de las provincias orientales de Granma y de Santiago de Cuba (Pico Turquino: 1972 m).

Aunque el régimen de lluvias es abundante, sobre todo entre mayo y noviembre, sin embargo los ríos son cortos y poco caudalosos. El de cuenca más extensa (8969 Km²) y mayor longitud (343 Km) es el Cauto, que nace en la provincia de Santiago de Cuba y desemboca en el mar Caribe por la provincia de Holguín, después de rodear por el norte la Sierra Maestra.

1,2 Clima

Año Nuevo de 1995. A la una de la tarde (hora local) llego de Lima al aeropuerto de Maiquetía (Venezuela). El avión para La Habana saldrá a las siete y media. Son seis horas de aburrimiento, sin nada que hacer: por la fecha, todo está cerrado. Ni siquiera puedo cambiar algunos dólares. Por fin despegamos. Voy ligero de equipaje de mano: sólo una mochila pequeña. Todos, incluidos los cubanos, me han asegurado que en Cuba siempre hace mucho calor, también en invierno como ahora. Por precaución llevo en la maleta una chompa ligera; pero abordo el avión en guayabera y en la mochila llevo tan sólo una chaqueta liviana. Pitra mi sorpresa, siento su necesidad ya en el avión: el aire acondicionado está más bien frío y no hay frazadas para todos los pasajeros. Cuando llegue a La Habana me sobrará, pienso. Y así es. Sin hacer calor (aterrizamos pasadas las nueve y media de la noche), tampoco hace frío. Agradable.

Al día siguiente, ya en Cienfuegos donde voy a estar dos meses ayudando como sacerdote, noto calor. Aunque estamos a comienzos de enero (pleno invierno) tenían razón los que me hablaban del calor en Cuba. Los cienfuegueros me aseguran que eso es nada en comparación con el calor de agosto. Me lo creo. Pero a los tres días viene la sorpresa. Desde las llanuras centrales de EE.UU. se acerca un frente frío. Y la temperatura cae, especialmente por las noches, hasta las proximidades de los 10°C. Los frentes fríos se suceden ininterrumpidamente y los termómetros siguen bajando hasta 7°C en Cienfuegos y sólo 4°C en el interior de la provincia de Matanzas. Cuando por la mañana salgo para ir a decir misa, lamento no haber llevado alguna ropa de más abrigo. Así todo el resto de enero y los diez primeros días de febrero. Después sube la temperatura. Vuelve a hacer calor. Todas las personas me dicen que hacía muchos años que no tenían un invierno tan frío y tan largo.

Por lo menos eso dicen las estadísticas. La temperatura media de los meses más cálidos (julio y agosto) es de 28°C, con una máxima absoluta en el aeropuerto

de Guantánamo de 39°C; y la media del mes más frío (febrero) es de 22°C con una mínima de 1°C en la provincia de Matanzas.

Las lluvias son abundantes en toda la isla, aunque con estaciones claramente marcadas: lluviosa (de mayo a noviembre) con un promedio anual de 1059 mm; y seca (de diciembre a abril) con un promedio de 316 mm.

Típicos de Cuba y del Caribe en general son los huracanes, que durante la época lluviosa, sobre todo de agosto a octubre y en las provincias occidentales, azotan la isla con vientos de intensidad superior a veces a los 200 Km/h. Curiosamente el 14 de enero de este año una lluvia con viento huracanado (poco faltó para que fuera un auténtico huracán) azotó e inundó con grandes pérdidas la provincia de Pinar del Río y se dejó sentir con fuerza hasta Cienfuegos y Villa Clara. Era un espectáculo bello contemplar en medio de la lluvia huracanada cómo se combaban las palmeras en los campos de Cartagena (Cienfuegos).

1.3 Riquezas naturales

No habían transcurrido ni doce horas desde mi llegada a La Habana cuando salí en auto hacia Cienfuegos. Para quien vive en la costa peruana y está acostumbrado a viajar por la Carretera Panamericana a través de arenales sin una brizna de vegetación (aunque felizmente interrumpidos con más o menos frecuencia por feraces valles a la orilla de los ríos que descienden de los Andes), es reconfortante la visión de un campo, siempre verde y cultivado, a ambos lados de la autopista desde La Habana hasta Aguada de Pasajeros; y, luego, de la carretera que une esta localidad con Cienfuegos.

Posteriores recorridos me mostraron que las carreteras atraviesan tierras feraces y cultivadas o bosques. El predominio de las plantaciones azucareras es muy grande. Según escuché, excesivo, pues por decisión del gobierno castrista la caña de azúcar siguió constituyendo un monocultivo heredado de la época colonial. En un momento determinado (la famosa zafra, fracasada, de los diez millones de toneladas) se creyó en la posibilidad de fundamentar cumplidamente en las exportaciones de azúcar, especialmente a la Unión Soviética, la economía de la isla. La consecuencia fue el descuido de otros cultivos y la disminución en la producción de otros alimentos, con nefastas consecuencias en la actualidad.

A pesar de que la meta azucarera ha resultado inalcanzable, sigue siendo esta industria el soporte principal de la economía cubana. Las extensiones plantadas de caña de azúcar se prolongan hasta perderse de vista por ambos lados de las carreteras en la mayor parte de su recorrido. Numerosas vías de ferrocarriles agrícolas cruzan carreteras y caminos. Se construyeron ya en el siglo pasado para transportar la caña (alrededor de 50 millones de toneladas anuales) desde los campos hasta los ingenios, o centrales azucareros según la denominación cubana tradicional.

Ver campos de azúcar es lo normal en toda la parte central del país. Pero también se encuentran extensos naranjales en Jagüey Grande, mangos en los alrededores de Cienfuegos, plantaciones de tabaco en Pinar del Río, cafetales en la Sierra de Escambray...

La isla es fértil y cultivada. Hay que mencionar, sin embargo, una excepción. La mitad sur de la provincia de Matanzas está ocupada por la extensa Ciénaga de Zapata, donde la única riqueza, bien escasa, era la producción de carbón vegetal. Hoy día la cruzan algunas pocas carreteras solitarias cercadas por la vegetación boscosa e impenetrable propia de la zona. Su riqueza principal ya no es el carbón vegetal, sino el turismo desde Playa Girón hasta Playa Larga, a lo largo de la costa oriental de la Bahía de Cochinos. Nombres conocidos todos ellos por el desembarco que en 1961 ocurrió allí en un intento por derribar el régimen casuista.

La industria no ha prosperado. Tampoco la minería, con excepción del níquel que en 1976 hizo de Cuba el quinto productor mundial con una participación del 4,7%.

También adolece Cuba de una falta de yacimientos petrolíferos ricos. Hay que importar el petróleo para los vehículos y para la generación de electricidad. Ni el caudal de los ríos ni los desniveles escasos de sus cursos permiten la construcción de grandes centrales hidroeléctricas. Solamente el salto de Hanabanilla en la ladera septentrional de la Sierra de Escambray dispone de una potencia instalada relativamente grande.

2. Sus habitantes

2.1 Bullicio y amabilidad

Nada más al entrar en la terminal de pasajeros del aeropuerto de La Habana dos cosas llamaron mi atención: el volumen con que los televisores instalados en ella difundían, junto con la imagen, el ritmo negro de la música cubana, y la amabilidad del policía que comprobaba los pasaportes y los necesarios visados. Bullicio y amabilidad son dos facetas presentes constantemente en el carácter cubano.

Llevo 33 años en el Perú. Ya no me sorprende el tono mesurado de voz de los peruanos. Más bien a ellos les parece que los españoles no hablamos sino gritamos. También me lo parece ahora a mí cuando regreso a España, ya desde el momento mismo en que tomo un taxi. Y a mis compatriotas les cuesta a veces entenderme porque, a su juicio, hablo demasiado quedamente. Sin embargo, en el Perú llamo la atención por lo contrario. Todavía hablo demasiado fuerte. Un día tuve que llamar la atención en la universidad a mis alumnos por un trabajo mal realizado, y me esforcé por hacerlo con toda suavidad, sin alzar la voz. Quedé satisfecho... hasta que una alumna me dijo: Profesor, tiene usted razón, pero no nos grite.

En Cuba se habían cambiado los papeles: los cubanos gritaban y yo añoraba los susurros peruanos. Por carácter el cubano es alegre, aunque ahora se trata de una alegría con sordina a causa de las dificultades inmensas por las que están atravesando. Pero a pesar de ello aman la música y el baile, ríen, hablan a gritos. Pocas veces fui al cine, pero los parlantes atronaban. Pocos son los vehículos motorizados que circulan por las calles de Cienfuegos, pero los autos y camiones con sus motores añosos y sus motocicletas con escape libre se bastan para añadir un bajo continuo, no previsto en la partitura, a cualquier obra clásica que se quiera escuchar en la propia casa, cuyas ventanas siempre están abiertas por el calor. Y en el silencio de la noche por la misma ventana abierta llegan hasta la cama las voces de los jugadores de dominó que han instalado su mesa delante de su casa, en la vereda (acera), al fresco de la noche.

Sabía yo que acababa de pisar tierra en un país socialista; o comunista, según la terminología popular. Y sabía también que en mi pasaporte español no figuraba visado alguno, pues mi permiso de entrada y de permanencia durante dos meses (ayudando como sacerdote en el trabajo pastoral donde pareciera más conveniente a mis superiores de la Compañía de Jesús) se había tramitado directamente en la isla. Yo solamente tenía una fotocopia, sin valor legal alguno, del permiso concedido; en el aeropuerto un jesuita debía esperarme con el original. Todo lo cual no dejaba de inquietarme por si algo no funcionaba coordinadamente.

Al señalar el policía que mi pasaporte carecía del necesario visado, le expuse lo anterior. Inmediatamente llamó a otro policía y le encargó buscar a la persona que le indiqué. A los pocos momentos volvió diciendo que nadie me esperaba. 'No se preocupe', fue el comentario del inspector de pasaportes. 'Probablemente el agente no ha buscado bien o se ha retrasado la persona que debía esperarlo a usted. Ahora volverá a buscar mejor; de lo contrario indíqueme si hay un teléfono donde llamar a su conocido. Todas las cosas tienen arreglo'. Y así fue; me estaban esperando. Deseándome una feliz estancia en Cuba me dejó pasar.

No fue caso aislado. El cubano es sociable. Para mi modo de ser europeo, incluso excesivamente sociable en algunas ocasiones. Los saludos se multiplican sin fin, y siempre acompañados de un conato de conversación. En ciudades pequeñas como Cienfuegos (poco más de 100 000 habitantes), donde muchos se conocen, resulta casi imposible tener una conversación seguida por la calle, pues el encuentro fortuito con cualquier conocido supone un alto en el caminar, el saludo, las preguntas de buena educación, el comienzo de una conversación (que no llegará a culminar) y la despedida.

No se trata sólo del comportamiento amable, pero habitual también en otros países, con que un ama de casa me permitió en Trinidad entrar a su hogar para que conociese la casa en que se había alojado Alexander von Humboldt. Son otros detalles menos frecuentes y casi impensables en otras latitudes. Regresaba un día de Punta Gorda hacia el centro de Cienfuegos y decidí tomar una guagua (ómnibus). Precio del pasaje: 10 centavos de peso cubano. Yo no tenía sencillo; tampoco el cobrador. Quise entonces apearme en el primer paradero, pero el cobrador no me lo permitió: El que usted no tenga sencillo no es razón para que tenga que ir a pie'. Y no me cobró.

En La Habana no era raro que el trato rutinario del empleado con el turista se convirtiera en una animada conversación más propia de amigos. De nuevo viví la experiencia de Cienfuegos con un taxista que al final del recorrido no quería cobrarme, a pesar de que iba a pagarle en dólares con la importancia que las divisas tienen en la Cuba actual. Tuve que insistir para que me aceptase el pago de la carrera. Y en el Gran Teatro de La Habana la guía se entretuvo conmigo más de una hora. En ambos casos la conversación rebasó lo profesional para, al saberme sacerdote, entrar en el terreno de lo personal.

2.2 Los aborígenes

A diferencia de la América septentrional en la que la población autóctona o fue aniquilada por los colonos blancos (ingleses primero, estadounidenses luego) en su marcha hacia el oeste, o fue y sigue recluida en reservaciones al margen de la vida nacional, la América hispana está constituida por un mosaico de razas precolombinas (aunara, araucana, azteca, guaraní, inca y maya son las más nombradas), de conquistadores españoles, de negros bozales y de inmigrantes europeos (españoles, italianos, y alemanes ante todo) y asiáticos (chinos traídos para suplir a los esclavos negros manumitidos, y japoneses).

Tres naciones del cono sur constituyen una excepción. En ellas no existen descendientes de las poblaciones aborígenes (Uruguay) o quedan solamente vestigios de ellas (araucanos en Chile, guaraníes en Argentina). Tampoco fue importante en ellas el infame tráfico de esclavos (premonitorio de la ganancia fácil a través del narcotráfico actual), practicado por franceses, ingleses y holandeses para satisfacer la demanda de españoles y portugueses.

En el arco de tierra firme que va de México a Venezuela son numerosas las comunidades indígenas; incluso mayoritarias (Guatemala). En las Antillas menores, en Jamaica y en Santo Domingo ha desaparecido la población aborigen, pero los afronegros, descendientes de los esclavos, y los mulatos son numerosos, hasta llegar al 90% de la población en Haití.

En medio del Caribe las poblaciones cubana y portorriqueña resultan singulares. La penetración española fue allí más intensa y prolongada (ambas fueron provincias ultramarinas españolas hasta 1898, hace menos de un siglo) y en ambas hay un abierto predominio blanco. Concretamente en Cuba la

población blanca, de ascendencia española en su mayoría, llega a un 75%; y los negros descendientes de los esclavos liberados superan en algo el 10%.

Descendientes directos de los nativos que encontró Colón en su primer viaje no quedan. Los trabajos en las plantaciones y sobre todo la falta de defensas naturales frente a las enfermedades epidémicas propias de los europeos (la viruela en primer lugar) acabaron con ellos. Incluso los restos arqueológicos son muy escasos. No existen construcciones pétreas tipo incaico. Sus viviendas eran de madera. En la Laguna del Tesoro (parte septentrional de la Ciénaga de Zapata) se muestra al turista una aldea palafita taína. Pero se trata tan sólo de una reconstrucción moderna sin auténtico valor arqueológico

La única herencia aborígen se halla en los topónimos. Cuba, Habana, Guanabacoa, Cumanayagua, Hanabanilla, Jagüey, Camagüey. Baracoa, Cabaiguán, Caibarién, Cubanacán y otros muchos nombres geográficos semejantes alternan con nombres típicamente hispánicos de los siglos XVI y XVII como Trinidad, Santa Clara, Cienfuegos (nombrada así por un general español del siglo XVIII, no por el revolucionario Camilo Cienfuegos como muchos equivocadamente piensan), Santiago, Sancti Spiritus, Cartagena; y en la actualidad con algunas (escasas) denominaciones alusivas a héroes o efemérides de la revolución: Pepito Tey, Granma, Veintiséis de Julio, Unidad Proletaria...

2.3 La ascendencia española

Como ya indiqué líneas antes, la presencia española en Cuba se deja sentir más que en otros países hispanoamericanos, porque en ella ni el número de descendientes de los antiguos pobladores ni el de inmigrantes europeos (no españoles) en los últimos tiempos alcanza cotas altas. Está además muy fresca todavía la memoria de la época española de la isla. Al visitar, como parte de mi trabajo pastoral, a una anciana en su casa y preguntarle cuándo había nacido, me respondió: El 28 de enero de 1894'. Había, pues, nacido cuatro años antes de que Cuba se independizara de España. Si lo deseara, podría solicitar en la embajada la recuperación de la nacionalidad con que había nacido.

Los abuelos de muchas personas de mediana edad nacieron españoles o porque su nacimiento ocurrió antes también de 1898 o porque vinieron a la isla como

inmigrantes después de esa fecha. Antes de la industrialización de España en los últimos años de Franco, España fue un país emisor de migrantes hacia América (Argentina, Cuba y por motivo de la guerra civil española también México) hasta la II Guerra Mundial; y hacia Europa central (Francia y Alemania) después de ella.

Todavía se encuentran en La Habana y en otras ciudades edificios que en su momento fueron Casino Español, Centro Gallego u Hospital de los Españoles. En el habanero Paseo del Prado un edificio no muy grande tiene escrito en su frontis 'Ramón Areces'. No me fue posible averiguar por quien lleva ese nombre, pero sí recordé (y algunos cubanos lo sabían también) que Ramón Areces, el fundador y dueño de la gran cadena de almacenes 'El Corte Inglés', fue en su momento (década de los treinta) un inmigrante que trabajó como empleado en los Almacenes 'El Encanto', hoy vacíos como todas las tiendas cubanas, pero en su tiempo signo de seriedad, buen trato al cliente, calidad, variedad y abundancia de productos para la venta. Trabajar en 'El Encanto' era por sí solo una recomendación; comprar allí, una seguridad. Esa fue la escuela en que el Ramón Areces de 'El Corte Inglés' aprendió el manejo del negocio y que supo aplicar a la modesta sastrería (de aquí el nombre) que compró en Madrid poco antes de estallar la guerra civil hasta convertirla paso a paso en el gigante actual con ventas diarias equivalentes a casi 25 millones de dólares.

Lo español continúa presente en Cuba. Desde la antigua y bella ciudad de Trinidad, (provincia de Sancti Spiritus), fundada en 1514, que conserva sus calles estrechas, sus pavimentos empedrados, sus rejas de madera, sus casas ligeramente levantadas para que no les penetre el agua de la lluvia, sus patios frescos contra el ardor del clima.

Hasta el **Centro Gallego**, incorporado hoy al conjunto del **Gran Teatro de La Habana**, que a pesar de las reformas sufridas proclama todavía el empuje y esplendor de quienes lo hicieron posible. Su gran salón de baile ha sido transformado en parte (otra parte de él se utiliza como lugar de ensayos) en la no pequeña Sala García Lorca, uno de los teatros secundarios dentro del Gran Teatro de La Habana.

El Palacio de los Capitanes Generales en la Plaza de Armas es uno de los edificios más notables de La Habana Vieja. En él todo es bello: los soportales de su fachada, el patio porticado y ajardinado con la estatua de Cristóbal Colón,

la escalera de piedra, las habitaciones superiores, mantenidas unas como estaban al final de la dominación española. Incluso con un salón del trono preparado para un viaje proyectado y no realizado del rey, niño aún, Alfonso XIII a Cuba. Convertidas otras en museo de las guerras de la independencia de 1868, de 1879 y, naturalmente, la definitiva (la 'guerra necesaria' como la llamó José Martí) comenzada en 1895 y terminada con la intervención norteamericana en 1898.

Curiosamente en mi recorrido por el palacio-museo no encontré, *como* podría haber ocurrido, invectiva alguna contra España. La guerra era vista como necesaria por la parte cubana, pero noble por ambas partes. En cambio, y aquí viene lo curioso, en varios sitios se atacaba a los EE.UU., su aliado entonces y vencedor principal de la guerra, sobre todo después del combate naval de Santiago de Cuba. Los ataques, muy en consonancia con las posturas de los actuales gobiernos norteamericano y cubano, se basan en que los EE.UU. no deseaban la independencia cubana, sino su anexión a la Unión (de hecho años antes habían querido comprar la isla a España, como habían comprado la Florida en 1821); en que el tratado de paz de París fue discutido entre EE.UU y España, sin presencia cubana alguna; en que al marcharse las tropas españolas el primero de enero de 1899 los norteamericanos ocuparon la isla y permanecieron en ella hasta 1902; y en que antes de declararse la república en ese año los EE.UU. habían ya obligado (1901) a introducir la enmienda Platt en la constitución cubana por la cual se permite a los EE.UU. intervenir militarmente en Cuba siempre que, a su juicio, sea necesario para salvaguardar el orden y los intereses norteamericanos. La base naval de Guantánamo encuentra ahí su explicación (¿justificación?) legal.

2.4 *Cecilia Valdés*

La cubanía quedaría distorsionada si no incluyéramos a los negros como uno de sus componentes esenciales. Constituyen más de un 10% de la población, además de otro porcentaje ligeramente superior por cuyas venas corre también sangre morena en cantidad variable.

Se los encuentra en todas partes. A diferencia del negro norteamericano que gusta de atraer sobre sí la atención, el negro cubano no alza la voz más que los blancos (recordemos que todos gritan) ni se muestra agresivo ante el forastero. Me causa la impresión (con ninguno he tenido confianza suficiente para

preguntárselo) de cierto retraimiento ante el blanco. De hecho en las misas dominicales la proporción de gente de color es muy baja. A ellos, en su opinión, les cuadra mejor la 'santería', mezcla, al estilo brasileño, de símbolos cristianos con creencias heredadas y más o menos deformadas de las religiones africanas de procedencia.

Quizás la afición y las cualidades para el 'ballet' (Alicia Alonso es símbolo de ello) tienen mucho que ver con el sentido del ritmo y del baile de los negros, que solamente en la música encontraban un alivio para la dura esclavitud que sufrían en los centrales azucareros y que tan vividamente describe Cirilo Villaverde (1812-1894) en su novela *Cecilia Valdés*.

Además de ser una novela costumbrista, que nos da a conocer la corte de los capitanes generales y los salones de la burguesía adinerada, la vida laboral de los menestrales y las devociones populares de las mestizas; además de todo eso *Cecilia Valdés* es la pintura, imperfecta y mal hilvanada a veces pero siempre realista, de dos tragedias.

De la esclavitud con sus numerosas crueldades en las plantaciones azucareras e ingenios, y en todas partes con sus penurias, injusticias y castigos inmerecidos pero aplicados según el capricho del amo. Pintura que la convierte en una auténtica obra antiesclavista del siglo XIX.

Y de la vida de una mestiza, juguete, desde su mismo nacimiento, de un padre rico, que para no empañar su nombre la separa de su madre; y de su hijo Leonardo Gamboa, que ignorante de que Cecilia es su medio hermana se enamora de ella o de su hermosura para gozarla paralela y ocultamente al matrimonio con alguien de su mismo rango social. Cecilia Valdés, que sólo contaba con su arrebatadora belleza, se convirtió, primero gracias a la novela de Cirilo Villaverde y después a la zarzuela de Gonzalo Roig, en el mito y la encarnación de aspiraciones sociales irrealizables, que al fin la hundieron a ella y a José Dolores Pimienta, el artesano pobre y mestizo, amante silencioso de la mulata hambrienta por entrar en el círculo social de los terratenientes blancos.

3. La revolución y sus logros

3.1 Los comienzos de (a revolución

La supresión de la esclavitud comenzó con la declaración de ilegalidad de la trata de negros en 1817 y concluyó con la abolición total en 1880. Pero la sociedad cubana siguió rígidamente estratificada. La burguesía blanca de ascendencia española y los nuevos ricos al estilo yanqui detentaban las riquezas y la cultura. El analfabetismo perduraba entre los guajiros (campesinos), que continuaban como antes cultivando los campos ilimitados de caña de azúcar y malviviendo en sus bohíos.

Cuba se americanizaba ('yanquizaba') en sus gustos y en sus gastos. El espléndido edificio del Capitolio en la Habana, réplica fiel del de Washington, es todo un símbolo de la mentalidad imperante. Clase dirigente culta y acomodada, que enviaba a sus hijos a estudiar al extranjero, y que ellos mismos residían con frecuencia en La Habana o fuera de la isla, gozando de las rentas de sus tierras. Es la época en que en el Gran Teatro de la Habana cantan Caruso y los demás divos de la ópera.

Es la época también en que los gobiernos cubanos se mantienen leales a los intereses yanquis. En 1933 llega a la presidencia Ramón Grau Martín. Se producen entonces algunos cambios y avances significativos: se suprime la enmienda Platt, se introduce la jornada laboral de ocho horas, se otorga el voto a las mujeres. Pero los Estados Unidos no lo reconocen y hacen elegir a un sargento, que de diversas formas ocupará el poder hasta el fin de 1958: Fulgencio Batista. La dictadura, la corrupción y el bajo nivel de los guajiros extienden el descontento.

Primero de enero de 1959. Batista abandona La Habana. Es la culminación de la lucha comenzada en Santiago de Cuba seis años antes con el fracasado asalto al Cuartel Moneada, y continuada luego en Sierra Maestra tras la travesía desde México a bordo del yate **Granma** y el desembarco en la provincia de Oriente, a fines de noviembre de 1956, de 82 hombres, de formación universitaria, capitaneados por el abogado Fidel Castro.

El 8 de enero Fidel hace su ingreso a La Habana en olor de multitudes, que ven en él a un dirigente joven, dinámico, preocupado por la pobreza del pueblo, por el alarde de riqueza de las clases adineradas y por su dependencia económica y cultural del vecino gigante norteamericano. Encama el símbolo de la cubanía más auténtica.

Pronto, sin embargo, comienzan los signos preocupantes. Son los fusilamientos sin juicio o tras un juicio popular en un estadio o sitio semejante donde los gritos de los asistentes 'suplen' las normas jurídicas. O donde el mismo gobierno interviene para que se castigue más severamente a aquellos adversarios a los que los jueces, todavía rectos, no han encontrado claramente culpables. Excesos del momento inicial, excusan los admiradores de Fidel, entre ellos no pocos sacerdotes animados de un deseo de justicia social.

Como éste no es un libro ni de política ni de historia de la revolución castrista, me limitaré a recordar que poco a poco, pero en plazos breves, el nuevo régimen acomete una serie de reformas radicales en una dirección socialista: reforma agraria, nacionalización sin adecuada compensación de las empresas extranjeras (gran mayoría de norteamericanas), estatización de la enseñanza, expulsión de los sacerdotes extranjeros (las tres cuartas partes de los existentes) y supresión de las fiestas religiosas, expropiación de empresas y negocios, implantación del Partido Comunista Cubano (PCC) como único en el país, represión generalizada de las ideas disidentes...; con el resultado de un éxodo masivo (años después aumentaría todavía más) hacia Miami, un distanciamiento de los Estados Unidos y un acercamiento por reacción y necesidad hacia la Unión Soviética.

3.2 El honor nacional cubano

Las últimas pinceladas han sido sombrías, incluso negras por su acumulación sin distinción de tiempos ni exposición detallada de las muchas cosas por arreglar en la Cuba de 1959. Pero también hubo logros de diversos tipos, que mantuvieron en muchos ambientes la aureola del joven jefe, suficientemente osado para enfrentar a un gigante que dista poco más de 100 Km de sus costas. Ser cubano empieza a ser algo digno. Cuba ya no está arrodillada ante el poderío militar y económico de los Estados Unidos. Aunque su precio, silenciado por la propaganda, será la genuflexión ante la URSS. Todavía, en las difíciles circunstancias actuales y tras la desaparición de la Unión Soviética, se

ven en las ciudades y carreteras lemas así: 'Nosotros tenemos la libertad 'Siempre es 26. Patria o muerte'. Y en Playa Girón, uno de los lugares del fracasado desembarco anticastrista de 1961 en la Bahía de Cochinos, delante de un hotel para turistas, se ve un gran cartel con esta inscripción:

**Playa Girón
Primera derrota
del imperialismo
en América
Latina,**

Y a un centenar de metros, un museo con los trofeos conquistados y la descripción de los combates. La política anticubana del gobierno yanqui cohesionaba internamente a los habitantes de la isla en torno de un dirigente que poco tiempo después se deshará de dos presidentes de la república (Urrutia y Dorticos) para concentrar en sus manos todo el poder.

3.3 Acortamiento de las diferencias sociales: la educación

La exaltación del orgullo cubano no fue el único logro de la revolución. 50% de la población era campesina y su nivel de vida seguía anclado en el pasado. El 81% de las viviendas rurales carecía de electricidad, y el 97.7% no disponía de agua corriente. Con un bajo nivel de vida y sin posibilidad de higiene ni acceso a servicios sanitarios campeaban la tuberculosis, la gastroenteritis y la malaria.

Dos fueron los frentes principales de acción para elevar el nivel del pueblo cubano en general: la educación y la salud.

En 1961 comienza una campaña de alfabetización por toda la isla, especialmente en la provincia de Oriente (Holguín, Santiago de Cuba y Guantánamo en la actualidad). El analfabetismo desciende al 4% según las estimaciones más optimistas; al 7% según otras fuentes.

Pero la preocupación por la educación no se limita a la erradicación del analfabetismo. Se mejora la enseñanza en todos sus niveles: primario, secundario y superior. En términos globales, en los quince primeros años de la revolución el número de maestros pasa de 23,000 a 166,000; y el número de

alumnos matriculados sube de algo más de 800,000 a un poco menos de 3,250,000. En términos porcentuales, hacia 1988 asiste a la escuela primaria y secundaria el 96% de los chicos y chicas en edad escolar.

La enseñanza se extiende cuantitativamente, pero además mejora cualitativamente. En mis dos meses de permanencia en la isla he hablado con hombres y mujeres; con abogados, ingenieros y médicos; agricultores y comerciantes; guías de turismo y taxistas, y la conversación se podía mantener siempre en un nivel cultural impensable en otras muchas regiones de América Latina. Un día, a comienzos de febrero, voy a Paraíso, un aldeaño de Cienfuegos. Me han invitado a tener una reunión con un grupo de campesinos. Desean que les hable de religión, especialmente de Jesucristo. Me sorprende (y me sorprenderá muchas veces) el conocimiento que tienen a pesar de que van ya 35 años de ateísmo o, si preferimos decirlo así, agnosticismo oficial, que impregna toda la vida cubana. La reunión me resulta muy agradable. Pero mi asombro por el nivel de cultura general aumenta cuando la conversación al final abandona el terreno religioso y entra en el campo de las amenidades y los acertijos. Y de uno en otro termino por proponerles varios de los problemas lógicos que tengo publicados en mi librito *Piensa más y acertarás* y que planteo a mis alumnos de la Universidad del Pacífico, en Lima, en el curso de Lógica. Aquellos campesinos buscan y discuten con todo interés las posibles soluciones de cada problema. Recuerdo que les intrigó particularmente (era natural por el tema) cómo plantar diez chopos en cinco filas rectas de cuatro árboles cada una.

La enseñanza universitaria también recibe un gran impulso sobre todo en las carreras técnicas de ingeniería y en medicina; bastante menos en las de letras. El Estado, que como diré en seguida se ha convertido ya en el único empresario e impulsor del país, reparte generosamente las ayudas para que cuantos concluyan dignamente los estudios de secundaria puedan seguir una carrera universitaria. El número de los profesionales aumenta constantemente en las ciudades y en las áreas rurales.

Antes de dedicar por su importancia un apartado especial a la salud, conviene recordar otro campo, secundario en comparación con los dos anteriores, pero significativo y de gran impacto propagandístico en el exterior el deporte. Cuba no es un país grande, pero en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, en los Juegos Panamericanos e incluso en los Juegos Olímpicos consigue un número de medallas aparentemente desproporcionado a sus capacidades reales. El

magnífico equipo femenino peruano de voleibol no pocas veces ha tropezado con el equipo cubano en sus aspiraciones a diversos campeonatos. Es que se fomenta el deporte ya desde la secundaria. Algunas escuelas de secundaria en todo el país siguen un plan especial de estudios del que forman parte integral e importante las disciplinas deportivas. El magnífico Polideportivo de La Habana es un buen exponente de este interés nacional.

3.4 La salud

Tal vez sea Cuba el país que en este momento tiene la proporción más alta entre el número de médicos y el de habitantes. El carné de un médico graduado hace cosa de un lustro lleva un 49.000, según pude comprobar personalmente. En este año de 1995 ya se debe de andar por el 55.000. Si aceptamos una población residente en la isla (fuera de ella hay unos dos millones de cubanos) de unos once millones, obtenemos una relación de 200 habitantes por médico. No 140 como me dijo un médico en una conversación, pero aun así mejor incluso que la de ludia que está alrededor de los 230. Sin embargo, pienso que hay que retocar esas cifras porque se olvida a los médicos ya difuntos y a los exiliados. Pero la proporción sigue siendo altísima. Y mayor todavía el conjunto de los trabajadores de la salud, nombre oficial con el que se designa sin distinción de categorías a cuantos trabajan en la sanidad.

No solo se han multiplicado los trabajadores de salud. También se ha extendido por toda la isla una red de hospitales (policlínicos), dignos en su mayoría de este nombre, que cubre la ciudad y el campo. A menos de 50 Km de Cienfuegos, en un pequeño pueblo (La Sierrita) de las estribaciones de la Sierra de Escambray, funciona un hospital, atendido por médicos jóvenes que prestan un servicio social mientras adquieren una mayor experiencia profesional.

La atención en todos ellos es gratuita y abarca a toda la población. Los resultados son visibles y confortantes: de una mortalidad infantil de 40/1.000 en 1962 (45/1.000 en 1969) se bajó a 26/1.000 en 1975, y se pretende ahora reducirla a menos de 10/1.000. La malaria y la difteria prácticamente han sido erradicadas, y la mortalidad por enfermedades diarreicas agudas (flagelo de los países tropicales) ha quedado reducida a un sexto. La esperanza de vida, naturalmente, ha aumentado y en 1990 Cuba con una esperanza de vida de 75.4 años ocupaba el puesto 17º, detrás de Finlandia y delante de Alemania, entre los cien principales países del mundo.

Pero la medicina cubana no solamente era extensa en su atención; además había alcanzado un alto grado de especialización y de investigación biológica, que atraía a no pocos enfermos extranjeros. Lamenté grandemente que cuando me quedaba un solo día hábil en La Habana (mi actividad se centró en Cienfuegos y su entorno) el Agregado Cultural de la Embajada de España quiso arreglarme, sin conseguirlo por la premura del tiempo, una visita a uno de los centros más avanzados de investigación biomédica. Me falta, pues, el conocimiento directo.

Me parece que a pesar de ello es bueno recordar que La Habana, con poco más de dos millones de habitantes, cuenta con un largo centenar de centros estatales de salud (no olvidemos que en la Cuba revolucionaria nada es privado), aunque no todos del mismo nivel, ciertamente. Entre ellos se encuentran muchos dedicados a la investigación y a tratamientos especializados:

- Antileproso;
- Centro de Histoterapia Placentaria;
- Centro Iberoamericano de Regeneración del Sistema Nervioso Central
- Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología;
- Centro de Inmunoensayo;
- Centro Nacional de Biopreparados;
- Centro Nacional de Investigaciones Científicas;
- Centro Nacional de Investigaciones Médico-Quirúrgicas;
- Instituto de Angiología;
- Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular;
- Instituto de Endocrinología y Enfermedades Metabólicas;
- Instituto de Gastroenterología;
- Instituto de Investigaciones del Cerebro;
- Instituto de Medicina Deportiva;
- Instituto de Medicina Tropical;
- Instituto de Nefrología;
- Instituto de Neurología y Neurocirugía;
- Instituto de Oncología y Radiología;
- Pediátrico del Cerro;
- Psiquiátrico de La Habana.

Como juicio final deseo copiar las palabras de dos médicos cubanos, A. Espinosa y P. Ovidio, en un trabajo escrito en 1993 y del que haré más uso en

otro capítulo: Cuba "dispone para la atención de los enfermos de un sistema de salud desarrollado y asequible a toda la población, que incluye conocimientos y tecnología del Primer Mundo, que además se ha beneficiado de la solidaridad de la comunidad científica internacional".

4. El socialismo radical

4.1 *El Cero y el Infinito*

Ningún epígrafe más apropiado que el título de la famosa novela de A. Koestler para compendiar la expansión imparable del Estado socialista cubano y el arrinconamiento de toda actividad privada, a partir especialmente de! 16 de abril de 1961, cuando Fidel Castro en la despedida de las víctimas de los bombardeos de los aeródromos de Santiago de Cuba y de otras localidades, previos a los desembarcos de las guerrillas anticastistas en Playa Girón y Playa Larga, proclamó el carácter socialista de la revolución cubana. Desde ese momento Cuba quedó alineada ideológica, militar y económicamente con la Unión Soviética y con su socialismo radical.

Desde entonces la estatizaron abarcó todos los campos de la vida: agrícola, industrial, comercial., profesional, financiero, educativo, político, editorial, cultural, cinematográfico, deportivo...

La reforma agraria quita las tierras a sus dueños, con una excepción: aquellos propietarios de fincas menores de cinco 'caballerías' (unas 60 hectáreas) que viven en sus tierras y las cultivan personalmente pueden conservarlas, pero no negociar con ellas. El Estado tiene opción preferencial en caso de venta, y al precio que fija el mismo Estado.

Algo semejante, aunque con una amplitud algo mayor, sucede en Jo relativo a las fincas urbanas. Mucha gente puede conservar sus casas, que en general son pobres, y lo parecen más en 1995 después de siete lustros sin el mantenimiento necesario. Tampoco se puede negociar con la compra, y venta de las casas porque el Estado posee siempre la primera opción de compra y además fija libremente el precio. Pero el ingenio suple. A veces se pide autorización para simplemente cambiar una casa más grande por otra más pequeña lo viceversa)

con el pretexto de que ha variado el tamaño de la familia. Bajo cuerda se llega a un arreglo económico, que por supuesto no figura en contrato alguno. Otras veces la compra-venta se hace a través de una institución estatal (puede ser Cubalse, de la que hablaré otras veces) mediante una triangulación. Cubalse (primera opción de compra) paga 7,000 \$ al dueño de la casa; el comprador paga a su vez 18,000 \$ a Cubalse y además paga bajo cuerda otros 9,000 \$ al dueño. El negocio es redondo para la empresa estatal: embolsa 11,000 \$ por su mediación no solicitada. El dueño recibe en conjunto 16,000 \$, y el comprador consigue la casa aunque al elevado costo de 27,000 \$, casi un 70% por encima del precio estimado por el dueño.

También los servicios profesionales pasan a depender del Estado. Los médicos nuevos trabajan todos en los diversos centros de salud (siempre estatales), aunque se permite que conserven sus consultorios privados aquellos galenos que ya Jos tenían abiertos antes de 1959. En la actualidad, como es natural, estos consultorios particulares son casi un mero recuerdo del pasado porque los médicos graduados antes de la revolución son ya muy pocos y entrados en años, y porque los vacíos bolsillos de los cubanos raramente les permiten pagar una consulta privada cuando todo el sistema sanitario estatal es gratuito.

Un último servicio, transcendental para el futuro de la nación, pasa a depender íntegramente del Estado: la educación en todos sus niveles. Escuelas y colegios son expropiados y los profesores (religiosos muchos de ellos) tienen que abandonarlos. Desde el punto de vista pedagógico, como ya he señalado, la reforma educativa constituye un éxito en cuanto al nivel de los estudios y a su extensión por todo el país. Pero a los padres de familia se les arrebató el derecho innato a elegir qué educación desean para sus hijos. De hecho la nueva educación debe amoldarse al esquema marxista, socialista y ateo, aunque la mayoría de la población es católica.

Las consecuencias se perciben más claramente a medida que transcurren los años. Una de mis ocupaciones en Cienfuegos era visitar en sus casas a enfermos, ancianos y ancianas, que deseaban la presencia del sacerdote. En general me recibían bien y con gusto (sólo en una casa el hijo, comunista convencido, me negó con una excusa la entrada), pero frecuentemente la hija ya no estaba bautizada, aunque la nieta sí lo estaba o se estaba preparando para el bautismo. Es que después del hundimiento de la Unión Soviética han

empezado a cambiar algunas cosas en Cuba, y la religión sigue siendo discriminada pero ya no es vista oficialmente con tan malos ojos.

4.2 De las clases sociales a las diferencias sociales

Uno de los logros de la revolución fue atenuar y en buena parte suprimir las grandes diferencias sociales previas. En esta línea se obligó a los universitarios a participar en la zafra, para que, al margen del refuerzo de brazos, experimentasen en propia carne lo agotador del trabajo agrícola en un clima tropical. Las condiciones del trabajo, comida y descanso no eran las mismas en todas partes. Un profesional me contaba su experiencia cuando estudiante: la disciplina imperante y el régimen de trabajo donde a él le tocó tenían muchos puntos de contacto con los trabajos forzados. Hasta que un día, agotado por el cansancio y el sol cayó desvanecido. Despertó en un hospital y la médico que lo atendía sólo le recetó dos cosas: descanso por 48 horas y una sobrealimentación (o simplemente alimentación) a base fundamentalmente de leche e hígado para combatir su anemia y desnutrición. Por otra parte, el intento de simbiosis académico-agricola no alcanzó las metas soñadas. Los estudios universitarios se vieron entorpecidos y encarecidos, y no se sabe si la zafra ganó algo con una mano de obra adicional que cortaba mal la caña por su impreparación.

En cierto sentido es verdad que las clases sociales desaparecieron de la isla caribeña, pero surgieron diferencias sociales de origen político.

El poder siempre va acompañado de ciertas prerrogativas y privilegios. Desde los automóviles oficiales y su derecho de paso hasta los viajes al extranjero con todos los gastos pagados y además abundantes dietas. La pertenencia al PCC, sobre todo a su dirigencia nacional, provincial o local, origina una diferencia social, en parte explicable, en parte injustificable cuando se usa el puesto en servicio propio. Aunque en honor de la verdad también sé de conductas idealistas entre algunos funcionarios. Un profesional, miembro del PCC, que con frecuencia viajaba al extranjero con jugosas dietas para asistir a diversos congresos, moderaba celosamente sus gastos a fin de reintegrar a Cuba, tan necesitada de divisas, cuanto así conseguía ahorrar. No se trata de un caso aislado y anómalo de idealismo, aunque no constituye tampoco la norma habitual de conducía.

En todas partes hay corrupción. También en Cuba. Pero sea por compenetración idealista con la revolución, sea por temor de los castigos, ciertamente severos, ni he visto ni he oído hablar del equivalente de la mordida mejicana o de la coima peruana ante el policía de tránsito. Negligencia e incompetencia en diversas esferas y niveles, sí; corrupción habitual, no. El único hijo legítimo de Fidel lleva dos años en prisión domiciliaria porque durante la construcción (inconclusa todavía tras el cese del apoyo soviético) de la central nuclear de Cienfuegos cometió un desfalco (así lo afirma la voz común) de cinco millones de dólares.

La gran mayoría de la población ni es enemiga declarada del régimen ni está comprometida activamente con él. No son miembros del PCC y, naturalmente, no pertenecen a su dirigencia. A ellos no les alcanzan los beneficios mayores o menores de que gozan los dirigentes.

Dependen todos y en todo del Estado. Él les proporciona trabajo y se lo paga; él también les suministra los víveres, la ropa y cuanto necesitan para el hogar desde la electricidad hasta una pastilla de jabón o una caja de fósforos. Como todo escasea, todo está racionado y sólo se puede adquirir ('comprar') contra entrega del correspondiente cupón de la libreta de racionamiento. Así todos los ciudadanos reciben el mismo trato, con excepción de los habitantes de La Habana, que reciben más productos y en mayor cantidad que los provincianos. Es una forma de asegurar hasta cierto punto la tranquilidad político-social en una ciudad con más de dos millones de habitantes.

Claro que afirmar que los cubanos reciben a través de la libreta de racionamiento cuanto necesitan para vivir es más un deseo que una realidad. Por los comentarios escuchados eso era en parte verdad mientras los rusos apoyaban la siempre tambaleante economía cubana. En su momento juzgaban que pasaban hambre; ahora, cuando ya no existe el refuerzo soviético y se deja sentir hambre verdadera, piensan que en aquellos años tenían la comida suficiente, sin exquisiteces ni abundancias, pero que les permitía sobrevivir. Hoy el problema es la misma sobrevivencia. Otro tema del que habrá que hablar más adelante.

Una última diferencia social está marcada por la religión. Aunque los templos católicos nunca fueron clausurados, sin embargo muchos quedaron sin pastores, expulsados los sacerdotes no cubanos ya en los primeros años de la revolución

según dije antes. En ellos se continuaron celebrando las funciones litúrgicas, en primer lugar la misa. Pero el cubano practicante arrostraba mayores dificultades. Desde luego no podía pertenecer al PCC, independientemente del conflicto de conciencia que pudiera suscitarle su ateísmo oficial. Ya por este solo hecho quedaba excluido de cualquier viaje al extranjero o de cualquier preferencia sanitaria, educacional o laboral. Más aún, aunque al católico practicante no se le despedía del trabajo (no hubiera podido encontrar otro alguno, pues el Estado era el único empleador), se le rebajaba de empleo y sueldo. Y el sueldo que pagaba el Estado era el único medio de subsistencia en una sociedad sin iniciativas privadas.

El Cardenal de La Habana habló de esto en la concelebración que presidió en Cienfuegos el 19 de febrero:

"Miedo a no ascender en la escala social, a no obtener ciertos beneficios, a perder el trabajo o la carrera universitaria o una buena colocación laboral. Miedo a que el niño no alcanzara al final de la primaria una buena escuela, a que se traumatizara si era cuestionado en público sobre su fe o su asistencia a la iglesia. Miedo a entrar en un templo, a bautizar a un niño, a mencionar en público el nombre de Dios".

Se comprende que las iglesias se quedaran semivacías durante los años más duros de la persecución. Hay que respetar a los que momentáneamente se alejaron, y admirar a quienes perseveraron, sacrificando su modo de vida y menospreciando el peligro real de sufrir sanciones, no sólo económicas, por su confesión pública de la fe.

5. La economía

5.1 La ficción del circuito económico cerrado

Antes de la revolución castrista el peso cubano estaba a la par con el dólar norteamericano. Incluso a veces lo superaba en valor. Después de 1959 se mantuvo oficialmente la paridad cambiaria. Pero el deterioro de la economía cubana hizo que pronto tal paridad fuese sólo una ficción, muy favorable

ciertamente para el gobierno que en los intercambios de divisas entregaba una moneda devaluada a cambio de un dólar poderoso.

Cuando llegué a Cuba en enero de 1995 (comienzo de mis vivencias cubanas) el valor del peso cubano en el mercado negro, único libre y real, había ya caído en picada. Un dólar había llegado a costar 130 pesos. Y nunca volvió a costar menos de 35. Durante los dos meses de mi permanencia en la isla, el valor del dólar osciló entre 60 y 45 pesos. Habitualmente se conseguía a 50 pesos; es el valor que adoptaré en adelante para convertir pesos cubanos a dólares.

Este 'cambio ficción' va a engendrar una 'economía ficción', en la que ficticiamente se habla del valor de las remuneraciones y de los productos cuando en realidad el dinero ha dejado de existir en Cuba. Por lo menos tal como solemos entenderlo.

Ya he dicho que el Estado es en Cuba el único empleador. Agricultura, industria, comercio y servicios dependen siempre y exclusivamente de él. De acuerdo con esto, el Estado como único empleador remunera a todos los trabajadores (esto en la práctica significa a todos los cubanos) y a todos les cobra por los bienes y servicios que les presta. Teóricamente, porque en la realidad lo que ocurre es que ni el Estado remunera el trabajo de sus empleados (recordemos que son todos los habitantes de la isla) ni les cobra tampoco por los bienes que les entrega (alimentos, ropa) ni por los servicios que les presta (educación, salud). Intentaré aclararme más.

Muchos servicios son (o eran, porque algo ha empezado a cambiar) literalmente gratuitos: la educación en todos sus niveles, el cuidado de la salud, los espectáculos deportivos, las llamadas urbanas desde un teléfono público... El maestro, el médico, el deportista, el empleado de la empresa telefónica cobran un sueldo que les paga el Estado, cuyo monto, siempre bajo para los actuales niveles capitalistas occidentales, responde a la ficción de la paridad cambiaría. De acuerdo con esto, el sueldo mínimo está en los 140 pesos mensuales; un ingeniero recibe 300 pesos al mes; un médico especialista, 400. Los sueldos más altos que conozco corresponden a un ingeniero, que muchos meses, por su dedicación y competencia, recibe adicionalmente a su sueldo (los 300 pesos mencionados) una gratificación comprendida entre siete y quince dólares. Y a un cirujano especialista y profesor que llega a los 550 pesos mensuales.

Expresadas las remuneraciones en pesos parecen bajas pero congruentes con la pobreza y los escasos recursos de la isla. Pero al convertirlas a dólares, la moneda que nos permite establecer comparaciones (imperfectas, ciertamente) internacionales, descubrimos que el sueldo mínimo equivale a 2.80 \$ mensuales, el de un ingeniero a 6 \$ USA, el del médico especialista a 8 \$ USA, y el del cirujano y profesor a 11 dólares, siempre al mes. Por esto la gratificación de 7 ó 15 \$, otorgada en forma habitual pero no segura, al ingeniero mencionado antes supera en realidad el monto total de su sueldo.

¿Cómo se puede vivir con un sueldo así? En una economía normal, de ninguna manera. Recordemos tan sólo que los países más pobres del mundo tienen un PBI per cápita que ronda los 100 \$ USA. Y en Cuba sólo el sueldo del cirujano sobrepasa esa cantidad al año (132 \$), pero no como ingreso p.c. (individual) sino familiar. Una familia que dependa de un único sueldo mínimo recibe al cabo del año algo menos de 35 \$ USA, aunque el PBI cubano p.c. es muy superior a esa cantidad.

Pero la economía cubana no es normal. El Estado ni paga el trabajo que se le presta, ni cobra sino precios simbólicos por la contrapartida en bienes y servicios. Al margen, como he dicho, de aquellos que son total y literalmente gratuitos, los precios de los restantes carecen de todo sentido y realidad vistos desde la óptica de la economía de mercado y aun de una economía socialista menos radical. En 'Dionisio San Román', la principal librería de Cienfuegos, compro tres libros de algo más de 200 páginas cada uno, buen papel y encuadernación aceptable (uno de ellos, en tela): precio de los tres en conjunto, 16.45 pesos (0.329 \$ USA). Voy a cortarme el pelo. Peluquería grande, con una limpieza deficiente pero la mayor que se puede pedir si se paga en pesos. Bien organizada. Hay que guardar turno mediante una contraseña del 'Poder Popular Municipal'. Me atiende una señora joven, Milagros, muy amable. Precio del servicio: 0.80 pesos (0.016 \$). Espontáneamente recuerdo que cortarme el pelo en España no baja de las 1,000 pesetas (8 \$), y que en Lima hay que pagar por lo menos diez nuevos soles, esto es, unos 4.50 \$ USA.

Mi asombro llega a su cenit el día que junto con otros jesuitas de la comunidad de Cienfuegos decidimos dar un paseo hasta el castillo de la Jagua, en la entrada de la bahía. Para ello tomamos en la Aduana un barquito que hace la travesía. No sé cuántos pasajeros cabrán. Ciertamente, no más de 150 personas, aunque vamos menos. La travesía dura 40 minutos, pues la bahía de Cienfue-

gos. de una gran belleza, es grande y la Aduana queda aproximadamente a igual distancia de la bocana y del fondo de la bahía. Me pagan el boleto, pero mi curiosidad me lleva a preguntar su precio. Me froto los ojos incrédulo. Si el barquito hubiese ido hasta el tope, los 150 pasajeros hubiésemos pagado en conjunto la asombrosa cantidad de 0.60 \$ USA. No hay error en el cálculo. Cada boleto costaba 0.20 pesos. Por 150 pasajeros llegamos a 30 pesos; dividiendo ahora por 50 (el tipo real de cambio) nos quedamos en 0.60 S. Es que el boleto personal costaba en realidad ¡0.004 \$!, frente al dólar o algo más de un boleto de autobús o metro en Washington o Madrid.

La explicación de semejante anomalía económica hay que buscarla en la ficción cambiaría, en la nivelación igualitaria de todos los ciudadanos y en la ayuda soviética.

Desde 1961 existe racionamiento. Cuba, enclave soviético en el hemisferio occidental y exportadora de su revolución a otros países latinoamericanos (muerte del Che Guevara en Bolivia), soporta su aislamiento y su consecuencia: la escasez. Por ello se introduce la libreta de racionamiento. Los productos están fuera de la economía de mercado; ni su venta ni su compra son libres; y su precio no se rige por la ley fundamental de la oferta y la demanda, sino que es fijado en cada caso por el gobierno.

En un circuito económico cerrado el valor monetario que el gobierno fije a sueldos y precios puede ser arbitrario. Si se trata de vender sombreros de paja el gobierno puede pagar al agricultor que cultiva la paja 10 ó 0.01 unidades monetarias, digamos pesos cubanos (o dólares, nuevos soles, pesetas, marcos, yenes...), otros 10 ó 0.01 pesos al sombrerero que lo fabrica, otros 10 ó 0.01 pesos al comerciante que los vende, y fijar el mismo gobierno el precio de venta de cada sombrero en 40 ó 0.04 pesos. En cualquier caso hay un remanente de 10 ó 0.01 pesos a favor del Estado, que éste puede emplear en prestar los servicios sociales normales de educación, salud, carreteras, etc. La disponibilidad monetaria será numéricamente mayor o menor según sean los valores asignados a cada etapa del proceso, pero la disponibilidad real no variará: siempre será del 25% del valor intrínseco del proceso.

La ficción económica cubana consiste en extender el ejemplo de los sombreros de paja a toda la actividad de la isla considerada como un circuito cerrado. El modelo falla porque se comete la falacia de suponer que se han tomado en

consideración todos los integrantes económicos del proceso, siendo así que, además de los reseñados, hay que introducir otras 'materias primas' que no se obtienen en el país, sino que hay que importarlas (petróleo, por ejemplo, para generar la electricidad que mueve la máquina de coser del sombrerero), y cuyo valor monetario no depende ya del gobierno. Pertenece a un circuito internacional y el precio del barril de petróleo está fijado en 15 \$ sin que esté en manos del gobierno nacional fijarlo en 0.15 \$. Resultado: los sombreros habrá que venderlos a 40 pesos; de lo contrario se interrumpirá la producción porque faltará dinero para adquirir el petróleo.

5.2 Incentivos y productividad

Algunos cubanos y bastantes latinoamericanos que simpatizan con el régimen castrista por su antimperialismo norteamericano, suelen atribuir las dificultades de la economía cubana en primer lugar al embargo norteamericano. Aunque no se pueden negar diversos e importantes efectos negativos del bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos a Cuba, soy de la opinión de que ése no es el motivo principal del desabastecimiento. Y mucha gente en Cuba prensa en forma similar.

En las páginas anteriores he señalado una de las causas de la escasez que sufre Cuba actualmente. Parte importante de su producción es sacada del mercado interno para venderla en el exterior y conseguir así el mínimo de las divisas necesarias para que el país no quede paralizado por falta de maquinaria y de petróleo (los yacimientos cubanos no cubren la demanda interna).

Otra causa importante es la baja productividad anexa a todo socialismo; y socialismo tan radical como el cubano. La experiencia mundial comprueba la regla general de que los rendimientos de las empresas públicas son inferiores a los de las empresas privadas; y que el centralismo económico, padre obligado de una extensa burocracia, es lento y poco eficiente.

En Cuba la regla general se ve agravada por el radicalismo de su estructura económica. El Estado es todo. Como no existen fuentes privadas de trabajo, él tiene que dar trabajo a todos los cubanos. O, por lo menos, sueldo aunque no haya trabajo. Es descorazonador ver las tiendas (hablo de las que son para todos los cubanos y en moneda nacional), abiertas puntualmente al público, con los vendedores detrás del mostrador, pero sin nada o casi nada que vender.

Después volveré sobre el significado real de ese 'nada que vender'. Lo que ahora interesa es que esos vendedores siguen y tienen que seguir cobrando mensualmente su sueldo aunque económicamente sean improductivos.

Incluso en no pocos lugares turísticos existe desproporción entre la afluencia de visitantes y el número de empleados dispuestos a atenderlos. En Cienfuegos hay cuatro centros turísticos principales: el Hotel Jagua (¿cuatro estrellas?) en Punta Gorda, la antigua zona residencial de la ciudad; el Hotel Pasacaballo (¿tres estrellas?) en el paraje del mismo nombre en la entrada de la bahía; el Castillo de Jagua, centinela colonial situado también en la bocana de la bahía, enfrente de Pasacaballo; y el Motel Rancho Luna (¿tres estrellas?), a pocos kilómetros de Pasacaballo, pero en una playa de arena dorada abierta al azul del Mar Caribe. En el Motel Rancho Luna había, cuando lo visité, bastantes clientes. No pregunté por el nivel de ocupación; era el primero que visitaba y me parecía normal la proporción de huéspedes y empleados que veía. En segundo lugar fui al Hotel Pasacaballo. Sin lujos, pero una buena construcción en un paraje bellísimo. Vi muy pocos huéspedes y los empleados me lo confirmaron, aunque no obtuve datos numéricos. El Castillo de Jagua no ofrece hospedaje; solamente la visita turística en el mismo marco bellissimo de la bahía cienfueguera y un restaurante. Pitra atender a visitantes y comensales hay catorce empleados estables, como todos los de Cuba. Estábamos solos los cuatro jesuitas, en un paseo organizado para que yo, recién llegado, conociese uno de los lugares turísticos, notable por su historia y por su belleza natural. Otros días el número de visitantes era algo mayor, pero por lo que conversé no justificaba la presencia de tantos empleados, muy amables por cierto. El Hotel Jagua tampoco tiene muchos huéspedes; el 27 de enero por la mañana se va un grupo pequeño de extranjeros y en el hotel no queda ni un solo huésped. Olvidaba decir que en los cuatro sitios mencionados hay que pagar en dólares; y que el Motel Rancho Luna pertenece a una empresa canadiense. Más adelante volveré a tratar largamente sobre la dolarización de la economía cubana.

El número de trabajadores es alto; su productividad, baja. El vendedor de la tienda gana lo mismo si se vende mucho, poco o nada. El jornalero agrícola también recibe lo mismo si trabaja a un ritmo normal durante la jomada legal o si intensifica su ritmo y alarga su jomada laboral a fin de aumentar la producción o recoger la cosecha en el momento más oportuno. En Cuba no se ven naranjas, aunque las hay. En la zona de Jagüey Grande existen extensos naranjales. Los naranjos estaban cargados de frutas ya maduras. Y en el suelo

había muchas naranjas más destinadas a perderse. Faltaba el incentivo que moviera a los recolectores a alargar la jornada. Y la gente del pueblo no podía recoger la fruta caída porque hubiese terminado en prisión por apropiarse de bienes del Estado. Pero, ¿dónde van a parar las naranjas recolectadas? En los dos meses de mi permanencia en la isla nunca comí una naranja, aunque sí algunas toronjas. Supongo, no me consta, que las naranjas se exportan para obtener las siempre faltantes divisas.

Ni siquiera el campesino propietario de su tierra tiene (o tenía, por lo que diré en otro capítulo) aliciente alguno para esforzarse y obtener mayor rendimiento de sus campos. Está (estaba) obligado a entregar toda la producción al Estado, e) cual de antemano se la compraba al precio que juzgaba conveniente.

La indolencia, negligencia o desinterés en el trabajo se extiende a todos los campos. Varios ingenieros viajan al Japón para familiarizarse con una central eléctrica recién comprada y dirigir después su montaje. Pero la selección de los ingenieros no se hace por sus méritos técnicos sino políticos. Y vuelven del País del Sol Naciente incapaces de montarla. Hay que suplir mediante otros técnicos, menos afines a la ideología del gobierno, pero más capaces. Claro que todo ello supone retrasos y encarecimientos.

Durante la 'era soviética' en el puerto de Cienfuegos no era raro que hubiese diez barcos acoderados y otros quince fondeados en la bahía. Ahora suele haber uno o dos en total. Y eso que cargar un barco con cemento demora mucho más de lo normal (me contaron de uno que tardó tres meses), por lo cual los derechos de atraque quedan compensados por la sobrestadía que la fábrica de cemento tiene que pagar a los dueños de los barcos.

A los motivos estrictamente productivos hay que añadir los gastos militares que en tiempos pasados ocasionó la aventura africana (Angola y Mozambique). Como aliada menor de la URSS, Cuba hubo de montar y mantener un gran ejército, muy por encima de lo que sus necesidades defensivas exigían. Pero las relaciones con los Estados Unidos eran malas y a la URSS en plena guerra fría no le dolían prendas a la hora de subvencionar económicamente el régimen cubano con tal de poseer una base militar separada de su poderoso enemigo por el bien llamado 'Estrecho' de Florida. La situación militar hizo crisis en 1962 cuando Kennedy descubrió que los soviéticos estaban instalando cohetes directamente apuntados a las principales ciudades norteamericanas. El mundo

estuvo al borde la III Guerra Mundial, pero los rusos prefirieron ceder y desmantelaron sus bases antes de concluir las.

En 1995 la alianza militar cubano-soviética no pasa de ser un recuerdo en las piedras o en la memoria (¿o imaginación?) de las personas. En el cementerio principal de Cienfuegos, mezcla de parque y de réplica del Partenón, hay un monumento en memoria de los soldados cubanos muertos en Angola y un conjunto de nichos en que supuestamente reposan sus cuerpos. Supuestamente, porque muchos cienfuegueros piensan que son más los cenotafios que los nichos auténticos. Pero no es una suposición el costo en hombres y en dinero que Cuba tuvo que pagar por la aventura política y guerrera africana para complacer a su aliado euroasiático. Un recuerdo de piedra o cemento.

Pero al viajar por la autopista La Habana-Santiago (1000 Km), recta, cuatro amplios carriles en cada sentido, sin un árbol ni en la berma central ni junto a los arcones, descubrí que aún persistía la memoria de la antigua alianza al escuchar varias veces el comentario espontáneo (¿con base real?) de que esa autopista era el mayor y más indestructible campo de aterrizaje preparado para recibir los bombarderos soviéticos en caso de que la guerra fría se transformara un día en caliente.

6. El período especial

6.1 Racionamiento de sobrevivencia

Mientras duró la alianza político-militar con la URSS el sistema económico cubano parecía que funcionaba. No era realmente un circuito cerrado, y los precios, artificiales, eran económicamente insostenibles, pero el sobreprecio que la Unión Soviética pagaba por el azúcar cubano generaba un superávit que servía para cubrir el déficit generado por la compra a la URSS (y a un precio rebajado) del petróleo necesario para que el circuito funcionara. Sin abundancias ni exquisitices, como señalé antes, pero con suficiencia.

El esquema se vino abajo al cesar la ayuda soviética. El Estado mantuvo en 0.40 pesos el precio de los sombreros y siguió pagando 0.01 pesos a cada productor. Pero el petróleo hubo de comprarlo a 15 \$ el barril. La única

posibilidad de cerrar la brecha fue sacar de la circulación nacional un número determinado de sombreros (entiéndanse bienes diversos: naranjas, azúcar, café...) y venderlos en el exterior a 40 pesos cada uno. Y al cubano se le impone una libreta de racionamiento que le limita todavía más el número de sombreros a 0.40 pesos que puede comprar al cabo del año.

Si de la parábola de los sombreros pasamos a la vida real, al quedarse Cuba sin el apoyo económico soviético comienza el llamado 'período especial'. El racionamiento deja de ser una forma de repartir igualitariamente los bienes escasos, pero suficientes, para convertirse en una ficción más trágica: el gobierno remunera sólo simbólicamente a los trabajadores a cambio de hipotéticamente proporcionarles por medio de la libreta de racionamiento, a precios también simbólicos, cuanto necesitan para vivir. Ficción trágica, porque la cantidad de bienes que tiene que sacar del circuito interno para conseguir en el exterior las divisas necesarias es tan grande que la estrechez se convierte en una carencia tal que se pone en juego la misma sobrevivencia.

Fuera de La Habana, donde el racionamiento es algo (poco) mejor en cantidad y número de productos, esto es lo fundamental que cada cubano recibe mensualmente:

- 5 libras (c. 2 Kg) de arroz;
- 3 libras de azúcar blanca y otras tres de azúcar prieta (morena);
- 10 onzas (c. 300 gramos) de frijoles negros;
- media libra de sal;
- una caja de fósforos (sin marca) por núcleo familiar; o dos, si la familia consta de seis personas;
- para los fumadores inscritos como tales, seis cajetillas de cigarrillos y cuatro 'tabacos' (puros);
- 9 huevos (tres cada diez días).

Todo lo anterior, sin incluir ni huevos ni cigarrillos ni fósforos, cuesta aproximadamente cinco pesos (0.10 \$).

A lo reseñado hay que añadir picadillo de soya (supletorio aparente de la carne) una vez al mes; y leche para los niños hasta los siete años, y para otras personas en caso de prescripción médica. Además en julio y en diciembre de 1994 cada persona recibió unos 100 gramos de carne de res. Gran 'regalo'.

pues matar una vaca y comercializar su carne es ilegal y está penado con doce y con ocho años de prisión respectivamente. En forma totalmente extraordinaria (puede ser una vez al año), una libra de carne de pollo a 0.55 pesos (0.011 \$).

El racionamiento no se limita a los alimentos. Abarca absolutamente todos los aspectos de la vida: ropa, jabón, pasta dentífrica...; hasta un simple peine. Siempre con la ficción de unos precios bajísimos, al alcance de cualquier bolsillo, cuando la realidad es que esos productos son de muy baja calidad y sólo se consiguen tarde o nunca.

Veo que en una tienda de Cienfuegos venden bicicletas cubanas. Sencillas, pero no presentan mal aspecto, aunque me dicen que los neumáticos dejan mucho que desear. Pregunto el precio: 125 pesos cubanos (2.50 \$). Claro que su venta no es libre. Trabajadores y estudiantes son los únicos que, mediante el correspondiente cupón, pueden adquirirlas. Y tengo entendido que una vez en la vida. Santa Clara, ciudad algo mayor que Cienfuegos y más dinámica, tiene un comercio mejor surtido. En un escaparate veo una blusa para una estudiante de secundaria: 2.50 pesos (0.05 \$); y una falda: 5 pesos (0.10 \$). Siempre mediante el imprescindible cupón de racionamiento.

6.2 Hambre

Actualmente se pasa hambre en Cuba. Cada mañana el cubano al levantarse se pregunta qué va a comer ese día. Es la preocupación central de todas las madres de familia, que no saben cómo van a dar de comer a su familia. Los víveres que mensualmente reciben a través de la libreta de racionamiento no alcanzan ni siquiera para quince días. Y los ingresos familiares no son suficientes para comprar en el mercado negro lo faltante. Por ello se ven rostros famélicos (menos, sin embargo, de los que podría temerse) y las mujeres aceptan cualquier trabajo a cambio de cualquier remuneración. O, simplemente, del almuerzo diario.

¿Qué come el cubano? Mi menú diario era el siguiente:

- En el desayuno una taza pequeña, con azúcar, de café (bueno) con leche y un pedazo de pan de mala calidad, equivalente a medio panecillo. Algunos días (aunque pocos) faltó el pan.

- En el almuerzo o comida del mediodía, una cantidad limitada de arroz blanco y de frijoles negros. Solía haber también alguna croqueta de picadillo de soya (que en cierto modo suple engañosamente a la carne) o alguna malanga, un tubérculo típico de Cuba.

- En la comida de la noche (cena) una sopa con algunos fideos o trozos de plátano burro, llamado así porque antes del 'período especial' se usaba para la alimentación de los animales; y los restos del arroz del mediodía.

En la comunidad jesuítica de Cienfuegos podíamos afortunadamente reforzar algo la alimentación gracias a que todos los sacerdotes atendíamos pastoralmente bastantes pueblos de los alrededores (Rodas, Cartagena, Cumanayagua...) y en ellos los campesinos vendían a precios aceptables algunos productos del campo. Así no era raro que por la noche completáramos la cena con yogur, y que de vez en cuando tuviéramos toronjas como postre.

A pesar de este refuerzo alimenticio y de otros que pude comprar en dólares (más adelante explicaré esto), en los dos meses de mi permanencia en Cuba perdí cinco kilos y medio.

El cubano promedio, habitante de la ciudad, no disponía de esas ventajas y pasaba más hambre que yo. Mi desayuno era escaso; el de ellos, inexistente o limitado a una taza de café.

El presupuesto no alcanza para más. Como antes dije, lo fundamental del racionamiento cuesta alrededor de cinco pesos por persona, a los que hay añadir el precio de los huevos, del picadillo de soya, de los fósforos, del jabón, de la electricidad y, ocasionalmente, de ropa (con suerte una vez al año) o de un peine. Dejando de lado la ropa, todo no cuesta más allá de 10 pesos por persona. Para una familia de seis personas llegamos a un gasto mensual de 60 pesos (c. 1.20 \$), dentro de las posibilidades de los sueldos normales.

Pero los alimentos para la segunda quincena del mes hay que adquirirlos en el mercado negro y entonces ingresos y gastos no cuadran. En el mercado negro los precios son variables. Indico algunos precios aproximados:

- arroz: 6 pesos la libra;
- frijoles: 12 pesos la libra;

- manteca para cocinar: 60 pesos la libra;
- jabón de tocador: 20 pesos la pastilla;
- jabón de lavar: 25 pesos la pastilla.

En la hipótesis de que para la segunda quincena se compre la misma cantidad de alimentos que se recibe en la primera mediante el racionamiento, nos llevamos la sorpresa de que para adquirir solamente las cinco libras de arroz se necesitarían 30 pesos. Una familia de seis personas tendría que gastar sólo en arroz para la segunda quincena 180 pesos, cantidad superior al salario mínimo e inasequible también para los sueldos 'altos' (de 300 ó 400 pesos), que deben cubrir también otras necesidades hogareñas.

En un caso tuve confianza suficiente para preguntar por el gasto real en comida. Se trataba de una familia de seis personas, todas adultas. El gasto familiar en alimentación ascendía al equivalente de unos once dólares al mes. En pesos cubanos, 550. Cifra inalcanzable para la mayoría de las familias cubanas.

6.3 Descenso en el nivel educativo

El 'período especial' está malogrando uno de los grandes logros de la revolución cubana: la educación. Existen los edificios, los maestros, los alumnos y los planes de estudio. Pero por la penuria económica los edificios no reciben el mantenimiento adecuado. Y los estudiantes que llegan a la escuela por la mañana con los estómagos vacíos no asimilan debidamente las lecciones que escuchan.

Por lo que escuché de labios de varios padres y madres de familia, el descenso es lo suficientemente acusado como para que hoy día no se haga repetir año a ningún alumno. Con otras palabras, han desaparecido las notas desaprobatórias, que reflejarían el deterioro de la asimilación.

Los mismos profesionales universitarios, comenzando por los médicos y los catedráticos de medicina, se quejan de que el nivel de la carrera de medicina es ahora más bajo que hace unos años. Dos son las razones que aducen. La primera, la falta de libros y de revistas que los mantenga informados de los últimos avances de la medicina.

En otro lugar he comentado el precio irrisorio de los libros. Lo que entonces no dije es que en las librerías casi no hay libros. Únicamente restos de la 'era soviética': libros de autores rusos (yo compré uno de lógica editado en Moscú), las obras de Lenin y la edición de las obras completas de José Martí, el héroe cubano de la Independencia, en el centenario de su muerte. A veces se encontraba felizmente algo diferente y más interesante, como una antología de las obras de A. Buero Vallejo, de 950 páginas, al increíble precio de 10 pesos (0.20 dólares). Pero eso era pura suerte.

La segunda razón por la cual los médicos afirman que el nivel de los estudios ha descendido es la escasa posibilidad que tienen los jóvenes de practicar en los hospitales por falta de medicinas e implementos sanitarios. Pero esto merece un apartado propio.

6.4 El deterioro de la salud pública

Pocos días después de llegar a Cuba conversé con un grupo de médicos. Mi intención no era hablar de la situación sanitaria de la isla ni del sistema hospitalario ni simplemente de medicina; sin embargo, al poco rato ellos sacaron a relucir el tema. En realidad necesitaban desahogarse con alguien, contando las dificultades enormes por las que atraviesa el otrora ejemplar Sistema Nacional de Salud.

Ya he mencionado la profusión de centros de salud de La Habana. También Cienfuegos cuenta con varios. Personalmente conozco el Hospital Clínico. Es grande y bueno. O lo fue. Hoy padece también los efectos del 'período especial' y se lo ve descuidado en la limpieza, en la ropa de cama, que no existe a no ser que la familia del enfermo la traiga, y en la comida.

Pero los médicos se quejan de carencias mucho más graves. La asepsia es deficiente; no hay batas esterilizadas para operar; los guantes quirúrgicos, que deberían servir para un solo uso, hay que reutilizarlos; no hay talco para ponerse los guantes; más aún, las reservas de anestesia son muy escasas y por ello sólo se practican las operaciones de emergencia. *Las* demás intervenciones quirúrgicas son diferidas sin plazo fijo o, en intervenciones de menor cuantía y si el paciente lo aguanta, se procede sin anestesia. Un corte profundo en una mano requirió ocho o diez puntos de sutura, que me mostró el paciente. No hubo anestesia.

Faltan medicinas, incluso las más habituales. El primer problema de los enfermos del corazón es conseguir Digoxina. Entrar en una farmacia es deprimente. Poquísimos medicamentos, tarros de cerámica (como adorno) de comienzos de siglo y anaqueles vacíos. Al extranjero a veces le piden por la calle medicinas, aun con riesgo de incurrir en una sanción porque está prohibida la mendicidad de cualquier tipo. Cáritas diocesana, la organización que en cada lugar canaliza la ayuda social de la Iglesia Católica, presta un gran servicio a la comunidad mediante la distribución de medicinas donadas por sus similares del extranjero.

En su estudio *Nuevas reflexiones sobre las determinantes de la epidemia de neuropatía en Cuba*, los profesores A. Espinosa y P. Ovidio señalan que "durante las tres últimas décadas Cuba y su Sistema **Nacional de Salud** han demostrado su capacidad para enfrentar y yugular diversas epidemias. La de fiebre hemorrágica dengue por su dramatismo aún perdura en la mente de todos los cubanos". Hoy lamentablemente enfermedades desconocidas antes aparecen por falta de higiene y por la desnutrición.

La pasta dentífrica, el jabón de tocador y de lavar, los detergentes constituyen artículos de lujo. Teóricamente el racionamiento debe proporcionarlos, pero de hecho lo hace en cantidades totalmente insuficientes. Y, por supuesto, son productos sin marca alguna, cuya comercialización en otros lugares estaría prohibida por falta de garantías. Hay que suplir la deficiencia a través del mercado negro, y si la plata no alcanza, se 'pacta' necesariamente con la sociedad. Las consecuencias son enfermedades de la piel y del cuero cabelludo (sama).

En 1994 un diario madrileño publicó una crónica desde Cuba, en la cual se decía que debido a la desnutrición se había extendido allí la enfermedad denominada 'neuritis', especialmente en su forma óptica, pero que el gobierno había determinado 'por decreto' (no metafórico) que tal enfermedad no existía en la isla. Mi afán investigador me llevó a preguntar a varios médicos por el tal decreto. Ninguno lo conocía, por lo que ponían y pongo yo también en duda la veracidad de la noticia.

Pero lo que sí conocían era la enfermedad. La epidemia de neuropatía (sigo en todo esto el estudio, ya citado, de los doctores Espinosa y Ovidio) apareció en 1991 en Pinar del Río y ya a mediados del año siguiente se habían presentado

casos en casi todo el país. Temporalmente coincide "con la agudización súbita de todas las dificultades económicas que venía confrontando el país, a partir de los cambios en Europa del Este, la desintegración de la URSS y el recrudecimiento del bloqueo norteamericano. Este periodo también coincide con el momento en que el cuadro nacional de salud exhibía sus mejores indicadores de todos los tiempos".

Aunque la epidemia de neuropatía obedezca a una multicausalidad, "la causa **necesaria...** en Cuba es el **súbito trauma nutricional** (con poco tiempo de adaptación)..., que se concreta en una dieta insuficiente, inadecuada, incompleta, monótona y desbalanceada (consumo de carbohidratos relativamente alto y escasez de proteínas y grasas)".

En el conjunto de la población cubana, de 1989 a 1992, el aporte diario en energía bajó de 2,835 a 2,330 Kcal; y el de proteínas, de 76 a 57 g.

En Cienfuegos, la caída entre 1989 y 1993 fue mucho *más* acusada y por debajo del nivel recomendado (n.r.):

- Energía: de 3,190 a 1.078 Kcal (n.r.: 2,400 Kcal).
- Proteínas: de 117 a 19 g (n.r.: 70 g).
- Hierro: de 24.8 a 7.3 mg (n.r.: 12.5 mg).

7. Estampas de la vida cotidiana

7.1 Transporte

¿Cómo llega el cubano a su trabajo? Desde luego son muy pocos los que pueden hacerlo en 'máquina' (auto) propia- En Cuba no existe (por lo visto personalmente y por lo oído) venta libre alguna de automóviles. Por esto son relativamente tan abundantes los modelos de los años cincuenta. Aún más, las marcas rusas: Moshkovich y Lada entre los turismos; Kamas entre los camiones, a los que hay que añadir cierto número de Pegaso españoles. España nunca cortó sus relaciones comerciales con Cuba, ni siquiera durante el régimen de Franco.

Modelos modernos sólo se encuentran entre los autos oficiales, los diplomáticos y los de instituciones que de algún modo reciben ayuda externa. Así la marca sirve para una primera datación del vehículo: Chevrolet o Ford si es anterior a 1960; Moshkovich o Volkswagen ('escarabajo'), del 60 al 90; Toyota, después del derrumbe de la URSS.

A la escasez de carros se une la escasez de gasolina. Está, naturalmente, racionada. Su precio, como siempre, es meramente simbólico, pero es tan escasa la cantidad que se puede adquirir que hay que pensarlo dos veces antes de usar el auto en lo que no sea estrictamente necesario. Claro está, se puede comprar todá la gasolina que se quiera si se paga en dólares (0.65 \$ el litro), pero de la dolarización de la economía cubana hablaré después, según he dicho ya varias veces.

Excluido el automóvil particular, el ciudadano común y corriente va a su quehacer diario a pie, en bicicleta, en moto, en algún medio de transporte público o 'en botella'.

Caminar es sano, pero posible solamente en ciudades no muy grandes. Y en ocasiones molesto por el calor, la lluvia, el cansancio después del trabajo, los apagones o la falta de fuerzas por la alimentación deficiente. En cambio, el temor de ser asaltado en la noche es mucho menor que en Lima o Nueva York, aunque ya se producen algunos asaltos, cosa que antes del período especial no ocurría.

La bicicleta es el medio de transporte más popular y el primero que atrae la atención del visitante. La densidad ciclista en Cuba, sin llegar a la de Amsterdam o Beijing, es alta. Un par de veces conté las bicicletas que pasaban en cinco minutos. Por el Prado, la principal avenida de Cienfuegos, pasaron en un solo sentido 59 bicicletas; en la salida hacia La Habana, 23 bicicletas en ambos sentidos y el mismo número de autos y camiones. En ninguno de los dos casos se trataba de una hora punta.

Delante del precioso edificio de la Embajada de España, en un extremo de la magnífica plaza donde se encuentra el Museo de la Revolución (antiguo Palacio Presidencial) en la Habana Vieja, en el tramo comprendido entre el monumento a Máximo Gómez y el Castillo de San Salvador de la Punta, se enrosca una larga fila (quizás 200 metros) de ciclistas que, pie a tierra, esperan que llegue

una guagua (autobús) especial del servicio público, en la que pueden entrar con sus bicicletas para cruzar así (está prohibido hacerlo montado en ellas) por el túnel bajo la entrada de la bahía y salir junto al Castillo del Morro.

Algunos más afortunados poseen una moto. En general, son pequeñas, viejas y ruidosas como ya he dicho. Se ve además otro tipo de motocicleta que nos retrotrae a la época de la II Guerra Mundial. El PCC y otras entidades oficiales tienen unas motos rusas, grandes, con *sidecar*, en todo semejantes a las que usaba la Wehrmacht (ejército alemán).

Quien no tiene otra posibilidad espera pacientemente que llegue la guagua. Precio del boleto urbano: 0.10 pesos (0.002 \$). El servicio no es frecuente; por esto lo usé poco y fuera de los momentos de aglomeración. En La Habana existen unos ómnibus tipo tráiler. En sus paraderos la gente espera ordenadamente en cola. Fuera de La Habana vi con frecuencia, además de los autobuses normales, camiones en los que han levantado una especie de cajón metálico con unos ventanucos para la ventilación y con bancos laterales como asiento. Es que movilizarse constituye un verdadero problema.

Sobre todo en carretera. Desde luego para un viaje largo (Cienfuegos - La Habana o semejante) hay que hacer la reserva quince días antes por lo menos. Y después echar raíces en la terminal hasta conseguir realmente subir al ómnibus, porque con una demanda tan grande y una oferta tan pequeña cualquier descuido significa perder el puesto.

Para distancias más cortas, entre localidades próximas, el problema se agrava por su repetición diaria. En las salidas de las poblaciones y en los cruces de las carreteras se encuentran siempre grupos más o menos grandes de personas que pacientemente esperan 'tomar botella' (hacer *autostop*). Los conductores de los autos particulares suelen mostrarse solidarios con los menos afortunados y lo normal es recoger a todos los que quepan en el carro. Un día estaba yo dando un paseo a pie cuando se detuvo un ciclista, para mí desconocido, y me saludó amablemente. Hacía pocos días que yo lo había recogido al regresar del Jardín Botánico y quería agradecerme de nuevo.

Nada he dicho de los taxis ni de los trenes. Con pesos cubanos no se puede pagar una carrera. Tiene que ser en dólares. Por esto sólo se encuentran en los lugares turísticos (hoteles). En términos de precios internacionales no son

especialmente caros, pero inasequibles para el cubano normal; incluso aquellos taxis que más o menos encubiertamente cobran una tarifa más baja.

No tuve ocasión de montar en tren. Oí muchos comentarios peyorativos: viejos, sucios, lentos, escasos... Excepto uno con aire acondicionado que une La Habana con Santiago. Lástima, porque Cuba, todavía española, fue el primer país latinoamericano que tuvo ferrocarril: en 1837 entre La Habana y Bejucal. Curiosamente en la España peninsular el primer ferrocarril (Barcelona - Mataró) se construyó once años después.

7.2 Comercio

Dado que en Cuba todo está racionado, ¿no es posible 'ir de compras'? Existen tiendas abiertas al público en general, ¿qué ofrecen? ¿Qué se puede comprar con pesos cubanos?

Los libros, que no están sujetos (en cuanto yo sé) a racionamiento alguno. Pero ya he dicho que en las librerías predomina en forma casi exclusiva la literatura socio-política de orientación marxista o de propaganda del régimen. Lo demás, son reliquias del pasado, entre las que con suerte se hallan cosas interesantes.

Además de libros políticos o viejos, muy poco. Pasó la época capitalista de esplendor de los grandes almacenes **El Encanto** y, aunque el nombre subsiste, sus locales no tienen nada valioso que ofrecer. Sin necesidad de cupones de racionamiento, se entiende. Una tienda especializada ofrece ropa para niños pequeños y bebés. Desde canastillas para recién nacidos. Pero para conseguir una la futura madre tiene que inscribirse a mitad de su embarazo. Sólo así podrá recibir adecuadamente a su hijo. Y sólo contra la entrega del correspondiente cupón podrá más adelante comprarle una chompita o unos zapatitos.

Las 'peleterías' (zapaterías) deberían cambiar su nombre. Porque libremente no pueden vender ningún calzado de 'piel' (cuero). Solamente alpargatas. Zapatos de cuero de fabricación artesanal pueden adquirirse en tiendas dedicadas a ese tipo de productos. Pero su precio, por bajo que nos parezca, queda fuera del alcance de la mayoría de los bolsillos: desde 300 pesos (seis dólares). Igualmente algunas prendas de vestir y pequeñas chucherías en cerámica... o en cartón: unos sombreritos en simple cartón pintarrajeado a 0.50 pesos (0,01 \$). Los exhiben en el escaparate.

¡Los escaparates! Algunos lucen vacíos. Otras veces, especialmente en La Habana, los comerciantes se dan un arte especial para con dos piezas de tela y un maniquí llenar de algún modo un espacio de cuatro o cinco metros. Claro que exhibir las piezas de tela no significa que su venta sea libre.

Con las bodegas ocurre lo mismo que con las farmacias. En las estanterías, cajas vacías de cartón de productos que fueron. Sobre el mostrador, los huevos del racionamiento (se reparten tres veces al mes), y en su oportunidad (una vez al mes) los víveres habituales de la libreta: arroz, azúcar, frijoles negros...

Hay tiendas que ofrecen una 'mercadería' especial. Para vender andan tan escasas como todas las otras, pero suplen la venta con el alquiler. En el escaparate se ve un martillo, unos alicates, una cinta métrica o cualquier otro utensilio con un cartelito donde se indica el 'precio' diario: 0.50 pesos, un peso, tres pesos, etc.

Muchas cosas son imposibles de conseguir sólo con pesos. Por ejemplo, un rollo fotográfico, un disco compacto, una radiograbadora, un maletín, un terno. Nuevos, claro está. Esos bienes sólo se pueden conseguir en dólares (otra vez la dolarización de la economía cubana) y a precios internacionales.

7.3 Restaurantes

Las bodegas nada ofrecen, pero ¿puede acudirse a una cafetería o, mejor aún, a un restaurante? En La Habana y en toda la isla tenían fama los helados de Coppelía. La cadena de establecimientos sigue existiendo e incluso hay cola para entrar a tomar un café o un refresco (¡no Coca Cola!). Pero poco más se puede conseguir en las cafeterías después de guardar tumo en la acera (vereda).

Un matrimonio había ido a La Habana para una consulta médica. El regreso a Cienfuegos lo hizo en tren hasta Santa Clara y desde allí en guagua hasta Cienfuegos. Total, día y medio de viaje para una distancia (incluido el rodeo por Santa Clara) de poco más de 350 Km. A Santa Clara llegaron a las 4:30 de la tarde. Sin comer (cenar) ni desayunar desde el día anterior. A esa hora y sin reservación previa les fue imposible encontrar un restaurante. Al fin en una cafetería consiguieron café y pan a secas.

Además de café y ron (en los pueblos no faltan los sitios donde beberlo) es poco lo que se puede conseguir. En una cafetería muy sencilla (y estatal como todo) venden cuatro (no más) croquetas por persona a tres pesos. Ante un local del Prado veo una cola relativamente larga. Curioso como siempre me acerco a preguntar qué se vende en ese establecimiento. Unos bocaditos, que consisten en (un pedazo de) pan con pasta de soya a 0.60 pesos, y un refresco de sobre a 0.20 pesos. La cola está justificada.

Como es habitual en Cuba también los restaurantes son de dos clases: en dólares y en pesos. De los primeros hablaré después. Ahora me fijaré solamente en los restaurantes que cobran en pesos y están abiertos a todos los cubanos.

'Están abiertos' es un decir. Sus puertas suelen estar cerradas; sólo se abren a horas determinadas y muy cortas. Incluso nada más que a mediodía o por la noche (casi dina, por la tarde) o los fines de semana. Además para poder ir a uno de ellos es preciso solicitar la víspera reservación a una oficina central y dar el nombre. Esto último no es meramente para identificar la mesa pedida; es que para poder entrar el solicitante debe mostrar sus documentos personales.

Tenía interés en conocer un auténtico restaurante cubano (no los que son para turistas). Tuve que solicitar a algunos amigos que hicieran la reservación (aunque fuera yo quien los invitara y pagara), pues a mí, como extranjero, no me era posible hacerla. Así pude comer en varios restaurantes. Me limitaré a narrar dos experiencias: una buena y otra no tanto.

Uno de los mejores restaurantes de Cienfuegos es 'El Polinesio'. Acudí a él con un sacerdote español residente en Cuba y con un médico cubano. Después de tomar un ligero aperitivo en la barra del bar, iluminados por una vela porque había apagón, pasamos al comedor adornado al estilo que indicaba el nombre del restaurante, y nos sentamos. Las mesas, aunque rústicas y sin manteles, no presentaban mal aspecto pues estaban en consonancia con todo el estilo oceánico. En cada vaso una servilleta de color rojo vivo hábilmente colocada daba un tono de cierta elegancia.

Nos sentamos y a poco volvió la electricidad. Hicimos el pedido (no había mucho que elegir). Mi extrañeza fue que mientras tomábamos un poco de pan con mantequilla esperando que nos sirvieran el camarero se acercó y se llevó

las tres servilletas de tela. Estaban puestas como adorno, pero no debían usarse porque el lavado constituía un problema. Igual me ocurrió otras veces.

El menú consistió en:

- tres limonadas;
- tres cervezas;
- un poco de pan con mantequilla;
- unos tomates verdes (ignoro por qué siempre son verdes);
- tres escalopes de 'puerco' (cerdo) con col;
- dos 'moros y cristianos' (arroz blanco con frijoles negros);
- un arroz blanco;
- dos refrescos de piña;
- dos cafés;
- y tres dulces de 'frutabomba' (papaya).

En total, incluida la propina, costó todo 67 pesos (1.34 \$), una nonada para mí, pero inasequible para quienes tienen sueldos cubanos.

La experiencia no tan buena fue ésta. Después de visitar con un matrimonio amigo el magnífico Jardín Botánico de Pepito Tey, a unos 25 Km de Cienfuegos, decidimos ir a almorzar al restaurante 'La Laguna del Cura'. Allí mismo nos habían dicho que acababan de suprimir la necesidad de la reservación previa. Esperamos un cuarto de hora hasta que se desocupó una mesa, adornada también con las servilletas rojas, que fueron igualmente recogidas antes de servimos. Las posibilidades son sopa de res y arroz con mariscos o con pescado. Pedimos la sopa de res, arroz con mariscos y para beber unas naranjadas (de sobre). El arroz con mariscos se ha terminado. ¿Lo queremos con pescado? Naturalmente decimos que sí. Al cabo de mucho rato vuelve el camarero y nos dice que tampoco hay arroz con pescado. ¿Deseamos arroz blanco solo? Preguntamos si la sopa de res es sustanciosa y abundante, y ante su respuesta afirmativa nos contentamos con ella. Otra larga espera y traen la sopa de res. La sopa no tiene nada de carne sino fideos y plátano 'burro' en un caldo muy salado que parece agua sucia. En broma dije yo a mis amigos que el nombre 'sopa de res' respondía realmente a lo que nos habían traído; lo que había pasado es que nosotros habíamos pensado que el nombre estaba en castellano cuando en realidad estaba en catalán. 'Res' en catalán significa 'nada'.

7.4 Cultura

Varias veces he indicado que el nivel cultural de la población cubana me sorprendió. Ahora ha llegado el momento de fijar nuestra atención en algunos aspectos concretos.

Comenzaré por completar lo poco que en el segundo capítulo dije sobre el **Gran Teatro de La Habana**. Está situado en la Habana Vieja, en el límite con Centro Habana, entre el Capitolio monumental y el Hotel Inglaterra, de aún rancia distinción. Su estrella principal es el 'ballet' de Alicia Alonso, aunque ella ya sea sólo poco más que un nombre y un recuerdo.

El edificio del Gran Teatro de La Habana me llamó la atención desde el primer momento por su belleza, incluso antes de saber lo que era. Se construyó en 1915; es de estilo neobarroco español y su suntuosa fachada está adornada con arcadas, balcones, columnas y estatuas de mármol blanco. Principalmente en él actúan el **Ballet Nacional de Cuba** y el **Conjunto Nacional de Ópera**. Después dediqué casi dos horas a visitarlo con las amables e interesantes explicaciones de una antigua cantante de ópera, todavía joven. En realidad existe la gran sala del teatro (2,000 localidades), donde antiguamente actuaron actrices de la talla de Sarah Bernhard y María Guerrero, y cantantes como Enrico Caruso; y un conjunto de otras salas más pequeñas (por ejemplo, la ya mencionada sala 'García Lorca') y locales para oficinas, ensayos y escuelas de 'ballet' y de música en general. Estas últimas dependencias están en el antiguo **Centro Gallego**. La doble escalera de mármol del Centro Gallego impresiona por su belleza y monumentalidad. En ella se representaron hace años 'La Viuda Alegre' de F. Lehár y 'El Murciélago' de J. Strauss. Lamentablemente no pude ver actuación alguna del 'ballet' de Alicia Alonso (hace años lo había visto en Lima con ella como primera figura) porque la temporada había concluido la víspera de llegar yo a La Habana a fines de febrero.

En la sala principal vi el ensayo de una zarzuela. Los diversos espacios del Centro Gallego bullían de animación con la escuela de 'ballet' clásico, con los ensayos y clases de canto y con los conjuntos de música moderna.

Podría pensarse que el Gran Teatro de La Habana constituye una herencia del pasado, que no refleja la realidad cubana actual. Sin embargo, no es así. También el cine cubano actual, junto con películas de tinte político como 'El

hombre de Maisinicú', ha sabido crear películas artísticas que como 'Fresa y chocolate' han sido premiadas internacionalmente. Pero La Habana es La Habana y prefiero tomar el pulso cultural al resto del país.

En mis viajes suelo visitar los parques zoológicos de las ciudades a las que llego. Por el contrario, muy rara vez acudo a un jardín botánico, a pesar de que, amante como soy de la naturaleza, disfruto enormemente caminando por un bosque. En Cienfuegos me hablaron tanto del Jardín Botánico que conseguí prestada una 'máquina' (auto) y fui allá con un matrimonio amigo, Toni y Vivian.

Fundado por el norteamericano E.F. Atkins en el Central Azucarero Soledad (hoy Pepito Tey) a unos 25 Km de Cienfuegos, pasó a depender de la Universidad de Harvard desde 1919 hasta 1961, y a partir de entonces a distintas entidades cubanas.

Su extensión inicial fue de un tercio de 'caballería' (poco más de cuatro hectáreas). Sucesivas ampliaciones (Ja última en 1974) han llevado su extensión hasta casi 90 ha. En este jardín viven más de 2,000 especies de plantas, entre ellas 23 de bambúes y 280 de 'palmas'. Muy cuidado. Resulta maravilloso pasear por sus caminos entre árboles exóticos, gigantes y variados. O por la parte conservada como monte natural. Para los estudiosos hay una biblioteca, un laboratorio y un herbario especializado en la flora de la región.

El 14 de febrero fui a Santa Clara. Como ya he dicho, es una ciudad algo más grande y más dinámica que Cienfuegos. Aquí el Che Guevara derrotó en los últimos días (exactamente, del 27 al 31) de diciembre de 1958 a las tropas de Batista, que al día siguiente abandonó la isla. Un gran monumento lo recuerda en las afueras de la ciudad. Y en la plaza principal lo recuerdan también los impactos, sin revocar, de las balas en la fachada del Hotel Santa Clara Libre.

En el lado opuesto de la plaza un gran edificio neoclásico alberga la Biblioteca Provincial. Como siempre sus empleados fueron muy amables al enseñármela. Su colección bibliográfica abarca 56,000 títulos y 177,000 volúmenes.

Vuelto a Cienfuegos pensé que en este aspecto la ciudad caribeña estaba muy por debajo de Santa Clara pues no conocía nada semejante. No me extrañó demasiado porque Santa Clara posee una de las tres únicas universidades (La Habana y Santiago son las otras dos) que había en Cuba hasta hace pocos años.

Pero yo estaba equivocado. Aunque muchas veces había pasado por delante de la 'Casa de la Cultura' nunca sospeché que en ella se encontraba la Biblioteca Provincial, pues ninguna placa o letrero lo indicaba.

Eleana, muy amable, me la enseñó. Usa la DDC (*Dewey Decimal Clasificación*). En conjunto tiene unos 32,000 títulos y 164,000 volúmenes. Es natural que de muchos títulos haya varios ejemplares, pues los estudiantes no pueden comprar los libros que necesitan y acuden allí a estudiar. Siendo yo sacerdote es natural que tuviera curiosidad por saber qué libros del 200 (religión) tiene una biblioteca pública de un país ateo. Muy pocos, y bastantes de ellos son más bien de ciencias ocultas. Me interesó mucho la sección infantil donde niños muy pequeños se acostumbran, bajo la dirección de una maestra, a leer. Hay también una sección para escuchar música clásica, pero lamentablemente tanto el equipo como los discos (de 33 revoluciones) son muy viejos.

Claro está que ambas bibliotecas son muy pequeñas en comparación con la Biblioteca Nacional 'José Martí' de La Habana. Ocupa un edificio moderno frente al monumento al mismo José Martí en la Plaza de la Revolución. En su interior (sólo visité la planta baja) me agradaron el orden, la limpieza y el silencio. No supieron decirme cuántos volúmenes alberga, pero el fichero para uso de los lectores tiene 686 gavetas, llenas de fichas (la informática aún no ha llegado), y el depósito de libros abarca doce pisos: del 5º al 16º. Como autor me sentí halagado al encontrar en el fichero dos obras mías: *Metodología del pensamiento* y *El Universo de Newton y de Einstein*.

Hasta ahora todo ha sido positivo. No lo es, en cambio, la situación de los medios de comunicación social. No me refiero a la falta total de libertad para expresar opiniones políticas disidentes ni a la imposibilidad de la prensa o la radio privadas, por más que ese condicionamiento interfiera en lo cultural porque la falta de pluralidad empobrece el pensamiento.

Me refiero a la pobreza de la televisión y de la prensa escrita, tanto revistas como diarios. La radio en parte se salva por sus programas de buena música cubana y clásica.

La TV es muy pobre: dos canales del Estado que comienzan a emitir a media tarde y concluyen a medianoche o un poco después si la proyección de una película así lo exige. Muchas entrevistas y reportajes de propaganda socio-

política, noticieros con la misma orientación y con muy pocas noticias internacionales.

Se editan muy pocas revistas. Incluso *Bohemia*, la principal, carece de interés por su misma orientación monolítica. En cuanto a periódicos, el principal y único de circulación nacional es *Granma*, llamado así por el yate que en 1956 transportó a Fidel y a sus compañeros desde Méjico. Sale de martes a sábado. Su información sigue los parámetros ideológicos del régimen y es tan pobre como la de la televisión.

El papel y la impresión son de muy baja calidad. Dos días a la semana consta de ocho páginas; los restantes días aparece sólo con cuatro. Cuesta 0.20 pesos (0.004 \$), pero no se puede comprar por la calle, excepto a los revendedores y a un precio mayor. Se recibe por suscripción, pero la escasez de papel en este 'periodo especia' es tan aguda que no se admiten nuevas suscripciones. Así lo escuché.

La mediocridad de *Granma* queda reflejada en esta anécdota. Un día cayó en manos de un cien fue güero un número del *ABC* madrileño. No era un ejemplar extraordinario dominical, sino el de cualquier día de la semana. Después de hojearlo durante un buen rato aquel cubano, culto como todos ellos aunque no con carrera universitaria, preguntó incrédulo si aquello era un diario, porque no podía imaginarse que un periódico diario tuviese tal número de páginas. Y tengo mis dudas de que quedara convencido de la respuesta afirmativa. Por su edad sólo había conocido la Cuba revolucionaria y naturalmente no guardaba memoria de los buenos periódicos que se publicaban antes en la misma Cienfuegos: *El Comercio* y *La Correspondencia*. En la Biblioteca Provincial pasaría yo días más tarde un rato delicioso hojeando su colección y leyendo en ellos las primeras noticias del inicio tanto de la guerra civil española como de la II Guerra Mundial,

8. La Iglesia Católica

8.1 Los jesuitas en Cienfuegos

Varias veces nos ha salido al paso el tema religioso, pero, a mi entender, se merece un capítulo especial por el peso que tuvo, el que todavía tiene en la vida cubana y el mayor que probablemente tendrá en el futuro.

Ya he mencionado la enorme escasez de sacerdotes que padece la iglesia cubana como consecuencia, en primer lugar, de la expulsión de todos los sacerdotes extranjeros (unos 900) en los primeros años de la revolución, y además por la falta endémica de vocaciones autóctonas y por las dificultades derivadas de la represión estatal.

Los jesuitas no son una excepción en este cuadro. En toda la isla no suman más de dos docenas; y muchos de ellos son ya de edad avanzada. Refuerzos estables del exterior no son admitidos por el gobierno (parece que comienza a cambiar esta actitud gubernamental). A lo más, por una temporada. En este contexto acudí voluntariamente a la petición de ayuda formulada por el superior cubano. La nunciatura me gestionó el permiso especial de entrada.

La diócesis de Cienfuegos tiene unos 450,000 habitantes. Al frente de ella está un obispo joven y emprendedor, Emilio Aranguren. Pero está casi desprovisto de clero: una docena de sacerdotes en Cienfuegos, Trinidad y Cruces. La falta de clero queda en parte compensada con un grupo algo mayor de religiosas y con bastantes laicos comprometidos con la labor pastoral y social de la Iglesia.

Cuatro jesuitas constituyen la comunidad de Cienfuegos. Tres cubanos y un español. Viven en un torreón de una esquina del antiguo colegio de Montserrat, que la Compañía de Jesús tenía hasta que vino la revolución y fue despojada de él. Triste el despojo, pero más triste el que actualmente el edificio grande y bien construido está prácticamente abandonado (en el patio hay un taller de reparación de vehículos estatales) y en ruinas.

A esa comunidad me uní yo para durante los meses de enero y febrero ayudarles en una tarea pastoral que los desborda. Oscar, párroco, trabaja sobre todo en la iglesia de Montserrat. Prudencio asesora las comunidades de vida cristiana y atiende algunas localidades cercanas. Román y Jaime se dedican especialmente a los pueblos del entorno: Ariza, Rodas, Cartagena, Congojas, Guaos, Cumanayagua, además de ocasionalmente otras iglesias o capillas que no les corresponden a ellos: Lajas, Cruces, Palmira, Aguada de Pasajeros. Román suele decir los domingos sendas misas en cinco pueblos.

8.2 Visitas domiciliarias

La diversidad de ministerios y lugares me permitió conocer bastante bien la situación cristiana en Cuba. O por lo menos en la región de Cienfuegos.

Mi primera actividad consistió en visitar a ancianos y sobre todo ancianas, que por lo *menos* padecían la *enfermedad* de los *años*. Algunas casas *son muy* pobres; otras conservan todavía algo de su antiguo bienestar, pero todas adolecen de la falta de mantenimiento durante tantos años.

En las conversaciones primó naturalmente el tema religioso, pues yo iba ante todo como sacerdote para administrar a quienes lo desearan (la mayoría) los sacramentos de la reconciliación, de la eucaristía y de la unción de los enfermos. Pero también surgieron otros temas interesantes. El más recurrente era la carencia de alimentos, preocupación diaria de todas las familias. Y el deseo de un cambio en la situación, que en general iba unido a un deseo de que Fidel dejara el gobierno, aunque en las paredes de algunas casas colgaban fotografías suyas; y no en vano, pues pensaban en una mejora de la situación pero dentro del esquema socialista y con Fidel al frente.

Otras veces me hablaban de la época peor de la represión. Más que directa y sangrienta fue indirecta, a través, como dije en otro lugar, de sanciones laborales y de la educación laica atea. El gobierno nunca obligó a cerrar las iglesias (sí los colegios), ni forzó directamente las conciencias. Guillermina tiene ahora 74 años. Su profesión era la de médico ginecólogo. Aunque el aborto es legal en Cuba, me confiesa que siempre respetaron sus creencias y nunca fue forzada a intervenir en un aborto. ¡Feliz inconsecuencia en una ideología arreligiosa y totalitaria!

8.3 Celebraciones eucarísticas

La celebración de la misa, una o más veces, en todas las localidades que he mencionado antes y en algunas otras constituía otro de mis trabajos pastorales. Las iglesias y capillas solían llenarse, aunque sin aglomeración. 36 años de ambiente ateo y contrario a la Iglesia dejan su huella. Pero los fieles que asisten me causan una impresión excelente. Al fin y al cabo, si van a misa no es por razones sociales sino por verdadera vivencia de la fe. Con lenguaje bíblico diría que constituyen un auténtico 'resto de Israel'.

Muchas cosas me llamaron la atención. Recojo solamente algunas.

La primera es confirmación de lo que acabo de decir. El 15 de enero debo decir misa a las 8:30 en Buena Vista. Por un imprevisto me recogen tarde y llego después de las 9:00. Les digo que tras tan larga espera no tienen ya obligación de quedarse a la misa; si lo hacen, será por amor a Jesucristo. Nadie se va.

La fuerte voz con que contesta toda la comunidad al unísono en las misas. Me llamó especialmente la atención hasta emocionarme el rugido de la comunidad al contestar "Sí, creemos" cuando el 19 de febrero el arzobispo de La Habana, Jaime Ortega, recién nombrado cardenal por el Papa, renovó la profesión de fe en la concelebración que tuvo en la catedral de Cienfuegos.

La cooperación de los laicos en la preparación de todo lo necesario para la misa, y la seriedad de los acólitos. El primer día que fui a Buena Vista acolitaron un niño y una niña. Lo hicieron con tal precisión que en las notas que yo tomaba diariamente y que me sirven de base para escribir estos recuerdos anoté: "Casi parecen alemanes".

Ariza sólo tiene una capilla muy pequeña. Pero tienen un órgano electrónico, igual que en Cruces, población mucho más grande. En casi todos los sitios, cantos bien cantados durante la misa. La palma se la lleva Cumanayagua, población grande (quizás 20,000 habitantes). Canta todo el pueblo, pero además hay un coro polifónico con solistas y acompañamiento de piano. Al piano, Tomy, un médico especialista en terapia intensiva.

También me llamó la atención, especialmente en Cumanayagua, el que todos, pero de una manera especial las mujeres (no podía ser menos), se arreglaban mejor, incluso con elegancia dentro de las limitaciones que padecen, para participar en la misa al final del día. Los pantalones vaqueros (*jeans*) habían desaparecido de la iglesia.

El 14 de enero, como dije en el primer capítulo, se abatió sobre la parte occidental y central de Cuba una lluvia torrencial acompañada de un viento tan fuerte que faltó poco para alcanzar la dimensión de un huracán. Fenómeno raro en época invernal. A Román y a mí nos sorprendió en una casa campesina en las afueras de Cartagena. Lamenté no tomar una foto de las palmeras combadas

por el viento. Cuando éste amainó algo, nos dirigimos hacia la iglesia, aunque suponíamos que estaría vacía: todavía llovía bastante. Me sorprendió encontrar esperándonos a unos 25 ó 30 verdaderamente fieles, mal defendidos del frío y del agua.

8.4 Formación religiosa

En un capítulo anterior dije de paso que los cubanos me sorprendían por su alto nivel cultural en general y religioso en particular. Después de unas semanas comienzo a entender la razón de ello.

El domingo, 8 de enero, celebro la misa en Rodas. El templo está lleno, con gente de pie. Calculo que habrá unas 150 ó 200 personas. Muchos son niños y niñas con disfraces diversos. Son los que asisten todos los domingos a la catequesis parroquial y que hoy celebran la fiesta de los disfraces, tradicional en el día de Reyes. Por supuesto que civilmente no se celebra esa fiesta; ni siquiera la de Navidad (día laborable), que se compensa socialmente declarando festivos el Año Nuevo y el 2 de enero. Pero algo (muy poco -todavía) ha empezado ya a cambiar en Cuba y poco a poco vuelven las fiestas religiosas, incluso por las calles.

A la catequesis dominical de la parroquia de Montserrat asisten unas 200 personas. Están repartidas en grupos diversos: niños según sus edades, adolescentes, adultos. Hay grupos especiales para los adolescentes y adultos que en un renacer de la fe desean bautizarse. El párroco (Oscar) encuentra magníficos colaboradores en algunas religiosas (también son pocas en Cuba) y sobre todo en profesionales laicos (abundan los y las médicos e ingenieros), que se encargan de cada grupo. Claro que ellos mismos acuden con frecuencia a charlas formativas.

En esa línea, otra de mis tareas en esos dos meses fue dictar un cursillo de Cristología, que según los lugares duró más o menos horas. En la catedral de Cienfuegos a petición de su párroco, el P. Vega, lo tuve durante dos semanas: después de cenar, durante dos horas los jueves y viernes. Me limito a explicar, en forma adaptada al auditorio, las ideas expuestas en una publicación mía. *Semblanza de Jesucristo*. Exijo que todos lleven la Biblia y sepan manejarla. Así es, y las preguntas muestran que han seguido con interés y han captado las

ideas principales. La misma grata experiencia, aunque reducida a un solo día (mañana y tarde), tuve en Cumanayagua.

El método de preguntas y respuestas lo usé también en la predicación dominical desde la fiesta de Reyes en Rodas. Me pareció lo mejor para tanta chiquillería. Pero padres y madres tomaban también parte muy activa en el diálogo y no pocas veces sus respuestas u observaciones me maravillaban por su precisión. Claro que no siempre, pero en conjunto el nivel de conocimiento religioso era alto.

9. La dolarización de la economía familiar

9.1 El turismo, primera brecha del socialismo

El origen inmediato de la trágica situación actual de carestía incluso de lo más necesario para vivir (alimentación, vestido y medicinas) estuvo y está en la falta crónica de divisas. Como ni la producción agrícola ni la industrial permitían aumentar las exportaciones, la solución hubo que buscarla en los servicios y en concreto en la 'industria sin chimeneas', en el turismo.

Esta necesidad de atraer turistas abrió la primera brecha en el monolítico socialismo cubano. En la isla no había ni hay capitales suficientes para invertir en la mejora de la infraestructura hotelera. Y sin hoteles de nivel internacional no acuden los turistas. Por ello el gobierno permitió y aun alentó la llegada de capitales foráneos. En las zonas con más posibilidades turísticas, ante todo La Habana y la playa de Varadero, surgieron así las primeras empresas no estatales o por lo menos no estatales al 100%. Los antiguos hoteles de propiedad norteamericana, como el rebautizado Habana Libre, nacionalizados poco después del triunfo castrista, han visto levantarse a su lado hoteles modernos, de propiedad sobre todo canadiense o española.

El pasado 20 de febrero se inauguró en La Habana el Hotel Meliá Cohiba, el más lujoso de la isla, construido con capital hispano-cubano. Un detalle encomiable fue que diez días antes de la inauguración oficial abrió sus puertas a los primeros huéspedes: 600 trabajadores que habían participado en la construcción del hotel.

En estos hoteles el pago hay que hacerlo necesariamente en dólares. Más aún, muchos de ellos son exclusivamente para extranjeros, por ejemplo, el Motel Rancho Luna y el Hotel Jagua de Cienfuegos, mencionados a propósito de la productividad.

Ei caso de los 600 primeros huéspedes del Hotel Meliá Cohiba no puede ser atribuido simplemente a fines propagandísticos, porque se encuadra en una política habitual de incentivos al trabajador. Acabo de decir que muchos hoteles son sólo para extranjeros, lo cual significa que otros están abiertos también a los cubanos El lector ya conoce el Hotel Pasacaballo en la entrada de la bahía de Cienfuegos. Admite turistas extranjeros y cubanos. Precio de una habitación doble sencilla, 25 \$ USA; precio promedio de un almuerzo o cena: 10 \$. Hay una excepción en los precios: los trabajadores que se han distinguido laboralmente son premiados por sus empresas con una estancia de ocho o diez días en éste y en otros hoteles, a costa, sí, del trabajador pero en pesos cubanos a los precios simbólicos que ya conocemos.

Al trazar las estampas cotidianas de la vida cubana conté un almuerzo fallido en el restaurante La Laguna del Cura'. Pero algo se quedó en el tintero. Cuando nos levantamos de la mesa después de comer, o más propiamente de no haber comido, el matrimonio cubano con el que iba estaba resignado a pasar ese día sin almorzar (comer). Para ellos no había otra solución. Para mí, extranjero y con dólares (aunque no fuesen muchos), existía otra posibilidad. A la puerta del restaurante tenía la 'máquina' prestada con la que habíamos ido a Pepito Tey, así que subimos a ella y los conduje al Hotel Jagua. El, ingeniero civil, me dijo en el camino: 'Yendo con usted espero poder entrar, porque hace pocos días lo intenté yo solo y no me permitieron la entrada'. Igual queja escuché de labios de un médico profesor de medicina en la universidad. También él quiso entrar y en un primer momento le negaron la entrada. Sólo se la permitieron cuando un alumno suyo africano dijo que aquel cubano venía con él.

La misma duplicidad existe en los restaurantes. He hablado de los que son para cubanos y cobran en pesos. Otros son para turistas, pero fácilmente admiten comensales cubanos, aunque siempre en dólares. Por supuesto que en estos últimos se come mejor (aunque no suelen llegar a un nivel realmente internacional) y hay más variedad. Los precios no son caros en comparación

con el extranjero, pero exceden las posibilidades de la inmensa mayoría de los cubanos:

- Un piqueo (aperitivo) de cuatro cervezas más aceitunas y queso: 8 \$ (Casa del Pescador, cerca del Hotel Pasacaballo).
- Tres bocadillos de jamón (jamonada) y queso más una cerveza y dos maltas: 11.85 \$ (Hotel Jagua en la cafetería de la piscina).
- Almuerzo para cuatro personas a base de jugo de pifia, choncho (cerdo) o pargo (un pescado) con ensalada y ensaladilla, coctel de frutas y café; 36 \$ (Castillo de Jagua).

Ya he hablado de los taxis, en dólares y para turistas. También en los autobuses se nota un marcado contraste. Viejos los destinados a los cubanos; modernos y lujosos, los turísticos.

Guamá, en la Ciénaga de Zapata, es un polo de atracción turística. Además de la aldea taina mencionada en el segundo capítulo y, a mi entender, como atractivo mayor existe un gran criadero de saurios, caimanes, lagartos o cocodrilos, como preferamos llamarlos (entrada: tres pesos los residentes; tres dólares los turistas). El turista puede fotografiarse con una cría de caimán de un metro de longitud (cuya-boca un vigilante mantiene prudentemente lazada) en sus manos y rodeado de otras crías (sin lazar) que no conviene olvidar para evitar un disgusto. Y cuando ha saciado ya su vista y su cámara fotográfica con los numerosos lagartos distribuidos por edades en cuatro lagunas-criaderos, puede degustar como piqueo cola de cocodrilo. Carne exótica, algo dura (la cola es la parte más blanda) pero sabrosa.

Pues bien, tras esta digresión diré que allí vi el contraste mayor entre los lujosos autobuses procedentes de La Habana y de Varadero, llenos de extranjeros, y un camión con su cajón metálico sobrepuesto para los visitantes cubanos.

Un extranjero puede alquilar una canoa automóvil o un yate pequeño: un cubano no puede. Claro que en contraste la primera vez que fui a Pasacaballo no pude cruzar a Jagua porque el lanchero advirtió que yo era extranjero y dijo que él no estaba autorizado a llevar a extranjeros.

En Barlovento (La Habana) se encuentra la Villa Turística llamada La Marina de Hemingway. Como su mismo nombre insinúa tanto, el hotel homónimo como las villas o chalés están reservados exclusivamente a los turistas extranjeros. El lujo de la urbanización contrasta con la suciedad, la pobreza y el abandono de muchos barrios del distante centro de la ciudad. En La Marina de Hemingway hay chalés a los que por un lado se puede llegar en automóvil y por el otro en yate o canoa, pues se alternan las calles y los canales. Mismo Miami o Ampurias Brava.

Cuba no podía mantener relaciones diplomáticas con otros países sin ofrecer a sus embajadores y representantes la posibilidad de adquirir en la misma isla las cosas necesarias (ropa, víveres) y aun 'superfluas' (cámaras fotográficas, discos, hornos microondas, etc.). Para ello el Estado abrió en La Habana tiendas donde pudieran comprar todo eso, pagando naturalmente en dólares. Cuando el gobierno se decidió a incentivar el turismo externo se abrieron en los hoteles tiendas semejantes.

Claro está que el tamaño y la cantidad de productos que ofrece cada tienda varía según la importancia del lugar. Pero todas ellas marcan la diferencia entre el turista y el nacional. No sé si en algún sitio se podrán comprar con pesos cubanos auténticos caramelos. En ellas, sí. Y polos y pantalones y faldas y rollos fotográficos. Allí mismo se puede revelarlos: un precio bastante corriente es de 2 \$ por el revelado y 0.50 \$ por cada copia 'jumbo' (10 x 15 cm). Este precio es superior a lo que cuesta en Perú; sin embargo, los precios suelen ser más bajos que fuera. Unas cazadoras, o casacas como decimos en el Perú, de imitación cuero y buena presencia costaban sólo 31 \$ (Motel Rancho Luna). En un tal comercio frente al Habana Libre vi, para mi extrañeza, que vendían la revista *Time* (2.50 \$ el número).

Un último aspecto importante para los turistas: el cuidado de la salud. En un capítulo anterior he dicho que el Sistema Nacional de Salud ha entrado en crisis por falta de medios, y los cubanos lamentablemente ya no tienen asegurada la atención médica. Los extranjeros, por el contrario, siguen gozando de una buena atención en clínicas especiales para ellos solos. En dólares, naturalmente.

9.2 'Tiendas Panamericanas. Captación de divisas'

Fuera de las tiendas en dólares para turistas, el comercio cubano ofrecía muy poco a los habitantes de la isla. Disponer (hipotéticamente) de dinero no era suficiente para adquirir los bienes deseados. Incluso cuando la Unión Soviética apoyaba (subvencionaba) el régimen socialista cubano, pero mucho más desde que desapareció la Unión Soviética y, naturalmente, también su ayuda económica, la ropa y otras muchas cosas escaseaban y escasean en Cuba. Adquirir un par de pantalones solamente era posible una vez al año mediante la cartilla o libreta de racionamiento; y además su calidad era ínfima. Becarios cubanos vestidos así hubiesen constituido una afrenta para el país.

El Estado se preocupó por encontrar la solución. El cubano que salía en misión oficial (los únicos autorizados durante años para viajar al exterior) recibía una caria oficial! dirigida a La Internacional, una tienda de La Habana, para que pudiese comprar en ella con pesos cubanos la ropa y otros artículos necesarios para estar presentable. Según fuese la 'misión' (estudiante, beca, congreso, profesor, profesional...) variaba lo que podía adquirir. Un 'ajuar' típico de un becario ya graduado se componía de un temo, un pantalón, un chaquetón impermeable de abrigo, dos mudas, un par de zapatos, una maleta, un maletín y un portafolios. He subrayado que el pago se hacía (y se hace) en pesos cubanos y, añadido ahora, a unos precios irrisoriamente bajos. Todo lo que he mencionado no costaba más de 500 pesos (10 \$). Era la paridad ficticia peso-dólar aplicada a favor de los becarios.

Cuando se inició el período especial y la escasez de divisas y de bienes se agudizó, el gobierno descubrió que una manera fácil de obtener una corriente continua de dólares era permitir que los particulares pudiesen recibirlos de sus familiares exiliados (unos dos millones), sin obligarles a cambiarlos al tipo de cambio oficial de uno por uno. Tener dólares dejó así de ser un delito.

Comenzó a llegar la ayuda, familiar. Cuando muchos miles de cubanos empezaron a disponer de dólares, había que posibilitar que los gastaran en la misma isla, adquiriendo los productos más codiciados y dejando simultáneamente un ingreso adicional para la depauperada economía del país.

Las tiendas en dólares, que primero fueron sólo para los diplomáticos, y después se abrieron en los hoteles, ahora se multiplican y extienden por toda

la isla hasta encontrarse incluso en ciudades pequeñas o pueblos grandes, turísticos como Trinidad o agrícolas como Cumanayagua.

Todas ellas son, por supuesto, propiedad del Estado. La cadena más importante lleva el nombre genérico de **Cubalse**, y cada tienda lleva además su nombre propio. **Casa Mimbres** fue la primera tienda de este tipo que pisé para comprar unos caramelos. En contraste con las 'cubanas', la tienda ofrecía un aspecto limpio y ordenado; incluso tenía aire acondicionado. En las 'jabas' (bolsas) de plástico junto al nombre de **Cubalse** se proclamaba abiertamente la razón de todas estas tiendas: 'Tiendas Panamericanas. Captación de divisas'.

En **Casa Mimbres** hay un pequeño supermercado, donde adquirir vinos europeos, caramelos italianos, conservas danesas de cerdo, gran cantidad de conservas españolas de todo tipo, incluido el cocido y los callos a la madrileña, fideos, garbanzos, gaseosas y un etcétera no mucho más largo. Un sueño para los cienfuegueros... si no estuviera todo en dólares.

En otras secciones se puede comprar jabón de tocador y de lavar, detergente, vasos y platos, linternas, pilas, juguetes, equipos de sonido, televisores, relojes, rollos fotográficos, zapatos, ropa de caballero y de señora, de niño y de niña. Poca variedad de cada cosa, pero un cuento de 'Las mil y una noches' en comparación con las vacías tiendas 'cubanas'.

Cienfuegos tiene unos 100,000 habitantes. **Casa Mimbres** no es el único *shopping* (así se los suele designar) de la ciudad. Hay varios otros menos generales: alimentación, ferretería, artesanías... Curiosamente no todos los productos proceden del extranjero. Una tarde entré, sediento, en un bar para turistas situado en lo que para nosotros sería la Plaza de Armas, grande y bella, con el local del poder municipal, el antiguo teatro, la catedral y un templo para la música. Pedí un zumo de frutas. Me dieron zumo natural de naranja, de marca **Tropical Island**, envasado por un chileno en Jagüey Grande. Pero, aquí viene lo notable, esos zumos sólo se pueden adquirir con dólares por más que sean cubanos. En parte esto aclara la razón de que no se consigan naranjas.

Delante de las tiendas más grandes suele haber cola para entrar. Un vigilante impide la entrada cuando ve que hay mucha gente dentro. Junto a la cola siempre se ven cambistas informales de dólares. Aunque de vez en cuando (con poca frecuencia) un operativo policial se los quita, pues es lícito tener dólares,

pero no lo es su compra y venta, Y los dólares escasean porque muchos no los reciben del extranjero y porque Estados Unidos ha endurecido últimamente el bloqueo económico de la isla prohibiendo el envío de dólares desde Miami.

Un día que Casa Mimbres ofrecía jabón de lavar rebajado a 0.35 \$ la pastilla eran tantos los clientes que tardé 15 minutos en la cola para pagar, y otros 20 en la cola para salir. Los vigilantes comprueban cliente por cliente si lo que hay en las 'jabas' coincide con lo que figura en el comprobante de pago. No sé si la tienda ganará al rebajar indudablemente los posibles hurtos o si perderá plata por los empleados contratados para la función de abrir las bolsas selladas y comprobar su contenido. Ciertamente la productividad no es alta.

Fue en Cuba donde descubrí que en Cuba circuían tres (por no decir cuatro) clases de moneda. En primer lugar los pesos cubanos (billetes y monedas), que por escaso valor que tengan constituyen la principal masa circulante y sin los cuales no se puede comprar nada en las tiendas para cubanos. A no ser que uno se avenga a venderle ilegalmente los dólares a alguno de los vendedores, a un precio inferior al de la calle.

En segundo lugar, los dólares (billetes y monedas) con exclusión normalmente de cualquier otra divisa. Son muchos los dólares en circulación, pero siempre pocos en comparación con la población global.

De vez en cuando se ven unos billetes nuevos en los que se pone: 'pesos convertibles'. Como su nombre indica, en este caso la paridad cambiaría es una realidad, pero sólo son admitidos en las tiendas en dólares. No sirven para comprar en las tiendas o restaurantes que cobran en pesos cubanos. Por esto conviene deshacerse pronto de ellos, porque los que el visitante lleve en la billetera al abandonar Cuba se convierten en papel mojado.

La primera vez que fui a comprar caramelos recuerdo que la bolsa me costó 1.95 \$. En la caja no tenían cambio exacto de 2 \$. Pero me devolvieron un monedita en la que se veía un '5' en el anverso y la inscripción 'INTUR' (Instituto de Turismo), la entidad que los acuña, en el reverso. No se trata de moneda fraccionaria convertible, pero cumple el oficio de facilitar el cambio en las compras en dólares.

Como era de esperar, en La Habana encontré más tiendas en dólares, más grandes y mejor surtidas. Incluso algunas trabajan en una sola rama: electrodomésticos, televisión y sonido, etc.

La mayor de todas y la más concurrida está situada en la 5ª Avenida (Miramar), junto al grande y extraño edificio que fue Embajada de la Unión Soviética. Es ante todo un supermercado, aunque también vende otros productos. En sábado la gente debe hacer una larga cola para entrar. Iba yo con un jesuita cubano y bastó que mostrara mi pasaporte español para ingresar directamente. Dentro creí estar en una tienda Wong de Lima o en cualquier supermercado capitalista de Europa o de Estados Unidos. Compré comida para obsequiar a la comunidad jesuitica de Reina (donde yo me hospedaba). Incluso pude comprar carne de res, buena y bien presentada en su bolsa hermética de plástico. Hacía meses que no probaban la carne de vaca.

En los hoteles y tiendas turísticas admiten las tarjetas de crédito, excepto American Express porque por tratarse de una firma norteamericana no les reembolsa los gastos efectuados. Supongo, no lo sé, que se tratará de una disposición legal norteamericana para compensar las expropiaciones de los comienzos de la revolución.

Un último dato para visualizar mejor el alcance de la dolarización. Como ya he dicho, Cumanayagua es un pueblo grande (quizás 20,000 habitantes). Hay una tienda en dólares: 'El Nilo'. Tamaño mediano tirando a pequeño. Como 'Casa Mimbre', vende un poco de todo. Me habían de ventas en tomo a los 1,000 \$ diarios.

9.3 La vida cotidiana sin dólares

Los cubanos que disponen de cantidades mayores o menores de dólares son muchos; muchos más son los que carecen de ellos o a lo más, haciendo un esfuerzo de ahorro, compran en la calle un par de dólares para conseguir en Cubase una pastilla de jabón de tocador (un buen regalo para un cubano) o un tubo de pasta dentífrica. Conviene, pues, responder a un interrogante que flota después de conocer la dolarización de la economía familiar. ¿Cómo se las arreglan para vivir los ciudadanos carentes de dólares? Muy mal, ciertamente. Algunos sencillamente (¡qué fácil es decirlo!) no sobreviven y sucumben a la

enfermedad o a la miseria (el hambre, la desnutrición). Otros salen adelante a base de ingenio.

Es muy normal que marido y mujer trabajen. Así el ingreso familiar aumenta sensiblemente. Si no es posible el trabajo femenino, la mujer en la puerta de su casa o a través de la ventana ofrece un refresco de sobre o simplemente un vaso de agua (a 0.05 pesos). Siempre se agradece un vaso de agua en un clima tan cálido como el cubano. Cuando disponen de algún espacio anuncian la guardiana de bicicletas. Es otra forma de conseguir algunos pesos. O fabrican con cerámica, madera, hojalata o cartón algunos objetos de 'artesanía'. Ni los niños ni las niñas saben lo que son verdaderos juguetes y da pena ver cómo los suplen con unas muñecas o unos camiones de fabricación casera que entre nosotros no osaría vender tienda alguna, incluso es raro ver una verdadera pelota, que no esté 'ponchada'. En la calle juegan al béisbol, la afición nacional, con un cuadradito de madera por pelota y una estaca cualquiera por bate.

Una forma extraordinaria de aumentar los ingresos en caso de necesidad es vender prendas de vestir, vajilla, objetos de adorno o cualquier otro objeto que tengan en su casa. Normalmente la venta se hace a través de una Tienda del Comisionista. El vendedor lleva el objeto y señala cuánto quiere recibir por él; la tienda aumenta el precio en un tanto por ciento y lo expone en su local

En estas tiendas, junto a muchas cosas carentes de valor, se encuentran a veces verdaderas gangas, porque los dueños las malvenden apremiados por la necesidad. Vajillas de porcelana, tallas en madera, cubertería de plata, muebles de estilo son artículos que los turistas compran a precios que para ellos son de regalo, y se los llevas a su país. En una Tienda del Comisionista compré por 375 pesos (al cambio callejero de ese día, 8.33 \$) un chaquetón impermeable, forrado en piel sintética y en muy buen estado. Si hubiese sido para mí, me hubiera remordido la conciencia por aprovecharme de la necesidad ajena para adquirir por ocho dólares una prenda que en cualquier parte costaría (nueva, es verdad) por lo menos diez veces más. Pero el chaquetón lo regalé a un feligrés al que yo veía tiritar de frío (no es metáfora) durante la misa en aquellas mañanas invernales que, según me habían dicho, no existían en Cuba.

Hasta aquí nada hay que objetar. Otra forma frecuente en las zonas turísticas de ganar dinero merece un juicio distinto. Son las 'jineteras' y los 'jineteros',

que por las calles se ofrecen como compañía para ver la ciudad y para lo demás que quiera el o la turista. Las habitaciones de los hoteles están abiertas para las jineteras que acompañan a los turistas, aunque estén cerradas muchas veces para los cubanos y las cubanas que no ejercen esa 'profesión',

Hay que estar en contacto con los cubanos carentes de dólares y participar algo de sus penurias para captar la auténtica imagen de la Cuba actual. Ni el turista ni el invitado oficial captan toda la realidad. El primero con su moneda fuerte conoce solamente una faceta de la realidad: la arena dorada de sus playas y el azul intenso de sus aguas, los buenos hoteles y restaurantes a precios muy cómodos, los atractivos turísticos, las bellezas arquitectónicas de La Habana y la alegría de sus espectáculos.

El invitado oficial tampoco llega a conocer la Cuba real. Según el tipo de invitación tendrá reuniones de tipo político, educativo, médico, laboral o turístico. Y de acuerdo con ello visitará escuelas o universidades, hospitales o centros de investigación biomédica, centrales azucareros o zonas turísticas. Pero únicamente verá cosas buenas (existen) y ya en su país se hará lenguas de los avances logrados por la revolución castrista. De las carencias sólo habrá tenido un atisbo al contemplar desde su máquina 'protocolar' (en la matrícula de los autos de los invitados oficiales se lee la palabra 'Protocolo') el descuido y la suciedad de sus ciudades, faltas de un auténtico mantenimiento con excepción de algunos distritos habaneros.

10. Hacia la transición

10.1 Descontento popular

La revolución triunfó en 1959 porque encontró el apoyo o al menos la empatía de guajiros, estudiantes universitarios, intelectuales y clero. Pronto sin embargo la población se escindió. Hacendados y empresarios, desposeídos de sus propiedades, siempre le fueron contrarios y en cuanto les fue posible emigraron a Miami hasta convertir esta ciudad en una segunda Habana. También otros se fueron distanciando del régimen castrista por los juicios populares, por el giro hacia el socialismo marxista y por su irreligiosidad.

No obstante ello, muchos cubanos se entusiasmaron con la política nacionalista e igualitaria del gobierno, y con sus logros en salud y educación. Las estrecheces no eran achacables (pensaban) al régimen sino a la oposición yanqui y a su consecuencia, el aislamiento político y económico.

Cuando se derrumba la URSS y Cuba pierde el soporte económico soviético, el pueblo pasa de padecer estrechez a sufrir verdadera hambre. El descontento popular aumenta por muchas razones. Algunas ya las hemos visto y es innecesario repetir las. Otras conviene señalarlas ahora.

La escasez generalizada no recae únicamente sobre los individuos. Es toda la sociedad quien la padece. Suciedad y abandono de las ciudades, cortes de electricidad. Tan frecuentes son en Cienfuegos que cuando un día mencioné los apagones me replicaron: 'En Cienfuegos no hay apagones; hay alumbrones'. Y eso que también la electricidad está racionada.

Cada familia tiene que declarar qué aparatos eléctricos tiene y de acuerdo con la declaración queda autorizada a gastar hasta un límite. Hasta un consumo máximo de 100 Kwh al mes el precio del Kwh es de 0.09 pesos; por encima de 100 Kwh el precio aumenta. Si el consumidor se excede en el gasto mensual, como sanción se le corta la corriente durante tres días. Aunque me dijeron que actualmente no se impone la sanción porque ya hay bastante con los apagones. La dificultad está en que si cambian las necesidades familiares, el trámite para conseguir un aumento en el consumo permitido no es fácil.

Otra razón, y mayor, del descontento es la falta de un horizonte mejor en el futuro. El médico tiene empleo y cobra un sueldo. Prescindiendo de su exigüidad, el médico joven no se ve incentivado por un progreso posible en el futuro. Habrá quizás un incremento pequeño en el sueldo y ahí acabarán todas sus ilusiones. Nunca podrá tener su propia clínica o simplemente consultorio. Ni le será fácil mantener al día los conocimientos que adquirió en la universidad. Siente que se va quedando rezagado. Igual horizonte cerrado se presenta a los ingenieros o arquitectos. Los abogados trabajan en estudios estatales o municipales y cobran asimismo un sueldo.

Tampoco les va mejor a quienes tienen espíritu empresarial. La empresa privada está desterrada de Cuba. El vendedor no puede aspirar a tener su propia

tienda, ni el campesino su fundo o su chacra. Aunque vea mal cultivadas las tierras del Estado.

Mucha gente de toda edad me manifestó su anhelo por salir de la isla. Hoy el gobierno, como en otras cosas, ha empezado a cambiar y autoriza (con cuentagotas) la emigración a los descendientes de extranjeros; la mayoría, de españoles. Pero el proceso es lento tanto por parte de España (o de otro país) como por parte de Cuba. Los jóvenes se impacientan porque se les pasa la edad de labrarse un porvenir diferente y, ya con sólo esto, mejor. Así se llegó en 1980 a la invasión de la embajada peruana por varios miles de cubanos en demanda de asilo; y a la estampida de Mariel, cuando en todo tipo de embarcaciones más de 100,000 cubanos, con la aquiescencia de Fidel Castro, zarparon hacia la Florida. Y el fenómeno se repitió en 1994 con los balseros, aunque en menor escala pero en forma mucho más peligrosa para los que se confiaban a cualquier cosa que flotara con tal de abandonar la isla. La Laguna del Cura, la que da nombre a un restaurante ya familiar para nosotros, fue uno de los puntos de partida de los balseros. Por supuesto, también en este caso contaron con el visto bueno de Fidel, sin el cual les hubiese sido imposible alcanzar la mar libre.

A poco de llegar a Cuba tuve una reunión con un grupo de cristianos comprometidos, todos profesionales de prestigio, a fin de organizar, si a ellos les parecía conveniente, una o varias charlas para profesionales universitarios a propósito de las ideas que sobre el desarrollo económico y social expongo en mi libro *Desarrollo humano*.

No se llegó a organizar el ciclo de charlas, porque aquellos profesionales estaban tan traumatizados por la situación que no aceptaban mi punto de vista de que Cuba era uno de los países más desarrollados de América Latina (en mi clasificación de todos los países en cinco mundos yo situaba a Cuba en 1988 en el segundo), aunque en ese momento los oprimiera una situación de hambre y miseria en todos los campos. Paso a aclararlo con un ejemplo. Cuba está desarrollada por los hospitales y médicos que tiene, aunque en este momento no se puede atender ni operar a los enfermos por falta de medicinas y de anestesia. La atención a los enfermos empeoró bruscamente al comienzo de los noventa, pero la infraestructura no quedó destruida. Lo quedará en unos años más si el deterioro continúa. Entonces Cuba, además de pobre, será subdesarrollada.

Como ocurre en todas partes cuando el malestar se extiende, el pueblo manifiesta su descontento mediante los chistes políticos. Aquí va uno como muestra del ingenio cubano.

Murieron Bill Clinton, Felipe González y Fidel Castro y los tres fueron condenados al infierno. Al cabo de unos meses Clinton quiso saber cómo se las arreglaban en Estados Unidos sin él y pidió permiso a Satanás para telefonar. La llamada duró diez minutos y Satanás le cobró 85 dólares. A continuación fue Felipe González quien, preocupado por lo que pudiese ocurrir en España sin estar él al frente del gobierno, pidió también permiso para telefonar. Su llamada duró igualmente diez minutos y le costó, como a Clinton, 85 dólares. En último lugar, Fidel Castro, más preocupado aún que los otros dos al faltar su autoridad absoluta y vitalicia, hizo también una llamada telefónica a Cuba. Bien porque Fidel fuera más charlatán, bien porque los problemas de la isla fuesen mayores, el caso es que se estuvo hablando cincuenta minutos. Clinton y González se llevaban las manos a la cabeza pensando cómo podría pagar Fidel la altísima factura que sin duda le presentaría Satanás. Pero para su sorpresa Satanás le pidió solamente 0.75 \$. Extrañados e indignados reclamaron: 'Nosotros hemos hablado 10 minutos y nos has cobrado 85 \$ a cada uno; Fidel se está 50 minutos y le cobras 0.75 \$. Esto es una injusticia'. A lo que Satanás replicó: 'tengan en cuenta que sus llamadas fueron de larga distancia, mientras que la de Fidel fue local'.

10.2 Discriminados en su propia tierra

En la reunión sobre desarrollo humano mencionada en el apartado anterior noté por primera vez el dolor que causa a los cubanos el sentirse discriminados en su propia tierra. Ya he hablado de los hoteles que admiten sólo a extranjeros o, a lo más, también a los cubanos siempre que figuren como acompañantes de un extranjero. En el Motel Rancho Luna no puede pernoctar un nacional. Si quiere hacerlo, debe solicitar un permiso especial al gerente del hotel. Y pagar en dólares. En algunos hoteles, simplemente no los reciben.

Hoy día las tiendas en dólares abren sus puertas también a los cubanos poseedores de la moneda norteamericana. Pero las abren a medias, porque mientras ellos tienen que hacer cola y, a veces, identificarse para entrar, al extranjero que no quiere hacer cola le basta con mostrar su pasaporte cerrado

para ser admitido directamente. Sólo una vez lo hice, porque humilla a los cubanos que se sienten ciudadanos de segunda categoría.

Más acusada es la discriminación en el campo de la salud. El cubano hoy día, en el período especial, no recibe en los centros de salud el tratamiento adecuado. Ya he hablado de ello. Para el extranjero, en cambio, hay clínicas especiales. En Punta Gorda, muy próxima al Hotel Jagua, está la Clínica Internacional. En dólares y exclusivamente para extranjeros. Un cubano no atendido en ningún hospital por falta de anestesia o de medicinas o de válvulas para el corazón no puede acudir a una de las clínicas para extranjeros, por más dólares que tenga. Esto les duele y mucho, aunque todavía encontré a un joven que lo justificaba diciendo que el cubano tiene siempre abierto el hospital. Sospecho que él, sano de aspecto, nunca lo había necesitado y desconocía la verdadera situación.

Aunque estrictamente no se trate de discriminación por nacionalidad sino por dinero, la molestia se extiende también al campo de los teléfonos. Cuando desde Lima quise hablar con La Habana, tuve que intentarlo por lo menos 20 veces antes de conseguir la comunicación. Ya en la isla me enteré del motivo. Las líneas telefónicas normales se pagan en pesos. Son tan baratas que por ellas no se pueden hacer llamadas al extranjero (se pueden recibir, pero con dificultad), pues la compañía de teléfonos perdería aún más dinero. En cambio, los afortunados poseedores de la línea 33 tienen discado directo al exterior. Claro que los teléfonos de la serie 33 se pagan en dólares y a otro precio.

10.3 Cambio de actitud frente a la Iglesia

En lo político no ha habido cambio alguno. El poder sigue concentrado en las manos de un solo hombre, Fidel, por más que en la ciudad y en el campo se encuentren grandes paneles en los que se lee:

El poder popular, ése sí que es poder.

Pero Fidel y los que lo rodean conocen los gravísimos problemas que aquejan ahora a la población, y conocen su descontento creciente. Consciente de la gravedad de la situación, el gobierno trata de limar asperezas en sus relaciones con la Iglesia. No se trata de un giro de 180 grados sino de detalles pequeños

pero significativos. Acudir a misa ya no constituye un demérito notable a los ojos de los dirigentes.

El domingo, 8 de enero, 'Emilito' (el obispo de Cienfuegos) ordena de diácono a 'Pepe', un ingeniero. La iglesia de Montserrat rebosa de gente. En primer término, su familia: la madre, la esposa y los hijos. Con el obispo concelebramos varios sacerdotes: asisten además jós otros diáconos casados de la diócesis, y muchos fieles. También asisten sus compañeros de trabajo a pesar de que muchos no son creyentes y pertenecen al PCC.

La iglesia de Rodas necesita mantenimiento: le hace falta una capa de pintura y hay que reparar la techumbre. Imposible por falta de dinero y, sobre todo, de materiales. El párroco pide al secretario y a los demás dirigentes del PCC en Rodas que acudan a la plaza, frente a la iglesia, ai concluir la misa. Allí están. Y se muestran dispuestos a ayudar.

El 19 de febrero hay una concelebración especialmente solemne en la catedral. La preside el Arzobispo de La Habana que acaba de recibir en Roma el capelo cardenalicio. 'Emilito' invita a la directiva en pleno del PCC en Cienfuegos. Respuesta afirmativa. Y cuando llega e! momento de la consagración, el secretario del PCC, al ver que a su alrededor todos se arrodillan, pregunta perplejo qué debe hacer. 'Quédese de pie' le contestan.

Tres días después asisto en La Habana a una recepción que el Nuncio Apostólico da en honor del mismo Cardenal de La Habana. Entre los asistentes hay varios miembros prominentes del PCC, como el Historiador de la Ciudad y un viceministro. Allí me entero de que Fidel ha ordenado que se repare la torre de la iglesia de los jesuitas en Reina, que por falta de mantenimiento se va desmoronando poco a poco.

Además, facilidades para que los obispos (Cáritas) puedan recibir ayuda del exterior, medicinas especialmente y algunas otras cosas. Más aún, en la asamblea nacional hay ahora dos diputados católicos.

La Iglesia, dijo el Cardenal de La Habana en Cienfuegos, "ha entrado en una nueva situación, ...puede catequizar a los niños, ...puede llamar a las puertas para anunciar a Cristo Salvador, ...puede ayudar al que sufre en el cuerpo o en el espíritu, ...puede reunir a los cristianos para dar a conocer la Palabra de

Dios, aun allí donde no hay templo. Una Iglesia que puede celebrar públicamente a Jesucristo, que puede tener un cardenal, que puede recibir -por qué no- la visita del Papa Juan Pablo II".

Hace todavía muy pocos años los anteriores hechos eran impensables. Hoy son sólo una muestra del cambio de actitud hacia la Iglesia. Mi misma presencia en la isla lo comprobaba.

10.4 La actitud de la Iglesia

Por su parte, la Iglesia en Cuba no se ha mantenido al margen de la problemática nacional. En la II Semana Social Católica (1994) se estudiaron y discutieron estos temas:

- La misión reconciliadora de la Iglesia y su servicio a la justicia y la paz en Cuba.
- Promoción humana: realidad cubana y perspectivas.
- Reconstruir la sociedad civil: un proyecto para Cuba.
- Economía cubana y su impacto en la cultura.
- Problemática de la familia cubana de hoy.
- Líneas de acción y propuestas operativas.

Resulta interesante conocer el realismo con que la Iglesia ha tomado conciencia de los problemas y la claridad con que han sido expuestos.

A.P. Fabra en su análisis de la economía cubana enumera los factores que han influido más en su caída. Vale la pena conocerlos para valorar la postura crítica de la Iglesia y al mismo tiempo completar las vivencias de los capítulos anteriores.

Primer factor externo: el colapso del campo socialista.

"Al desaparecer las relaciones financieras ventajosas, nuestro país experimentó pérdidas en millones de dólares. A precios de 1992 y de exportación, es decir, la diferencia entre lo que teníamos conveniado <sic> con la Unión Soviética y los precios del mercado mundial, dichas pérdidas se comportaron como sigue":

- Pérdidas en los precios de las exportaciones cubanas, especialmente azúcar: 2,783 millones de dólares.
- Disminución de los créditos con la URSS y la Europa del Este: 1,638 mili.
- Falta de mercados para los cítricos y otros productos: 200 mili.
- Encarecimiento de las importaciones: 80 mill.
- Pérdida de facilidades financieras: 1,000 mill.
- Total: 5,701 mill, de \$.

Esta caída del 70% respecto de la capacidad adquisitiva de 1989 se reflejó en la disminución y en algunos casos supresión de suministros de importaciones:

- Petróleo: de 14 millones de Tm a menos de 4 millones.
- Materias primas para las principales industrias, incluida la de medicamentos.
- Alimentos: leche, arroz, granos, grasas, harina, alimentos enlatados.
- Repuestos.
- Cereales y piensos para el ganado.

Segundo factor externo: en cuanto al bloqueo o embargo económico-financiero de los Estados Unidos, el autor de la ponencia comienza por hacer suyas unas palabras de los obispos el 3 de octubre de 1992:

"Si lo que se pretende por esta vía es la desestabilización del gobierno para llevar a la población civil, presionada por el hambre y las necesidades, a la revuelta, la estrategia del **embargo** se toma además **cruel**".

A continuación enumera lo que el embargo dificulta o trata de impedir:

- Obtención de créditos o facilidades financieras con terceros países e instituciones internacionales.
- Compra de combustible en el mercado internacional.
- Exportación de los productos tradicionales: azúcar, níquel, cítricos...
- Formación de empresas mixtas con entidades capitalistas.
- Inversiones extranjeras.
- Envío de ayudas monetarias a familiares, y viajes a la isla.

También analiza los **factores internos**, que ya he expuesto largamente en varios capítulos. Por esto me limitaré a unas breves citas.

"Hemos de destacar que los factores internos estaban presentes desde mucho antes de iniciarse la crisis económica, cuyo detonante fue la desintegración del campo socialista y de la Unión Soviética..., en tanto que... permanecíamos alejados del resto de los países del hemisferio occidental...; alejamiento (que) se debió en parte a la política de aislamiento que se practicó con el país por... la implantación de un régimen marxista."

"La naturaleza ideología y política de nuestras relaciones económicas con e) campo socialista y la Unión Soviética permitieron y condicionaron durante más de treinta años una economía interna... generosa y paternalista..., cuyos magníficos resultados en la salud pública, educación, empleo y seguridad social resultan prácticamente insostenibles, ya que dependían de unas relaciones económicas y de un mercado desaparecido, y no de un desarrollo auténtico de la economía de la nación".

Como base común de los factores internos de la crisis señala tres:

- Excesiva intervención del Estado en la vida y destino de las personas.
- Sobreprotección de los ciudadanos que los convierte en personas inútiles, dependientes, frustradas e infelices.
- "Monopolio de prácticamente toda la actividad económica del país que, desde la llamada 'ofensiva revolucionaria' en el año 1968, incluye hasta las más pequeñas e insignificantes empresas".

10.5 Enfrentamiento de la crisis por parte del Estado

Dos tipos de medidas han sido adoptadas. Unas no apuntan a una mejora de la economía sino a la disminución de sus efectos perniciosos, a que se sienta menos la penuria. De este tipo son la regulación de los cortes de energía eléctrica de forma que afecten menos a las industrias básicas, los hospitales y los servicios generales; y la sustitución en lo posible de los carburantes por la tracción animal.

Más significativos son aquellos cambios que implican un giro (muy tímido, ciertamente) en la dirección de la empresa privada y de un capitalismo incipiente. Se dice que Raúl Castro, el hermano de Fidel y comandante en jefe de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), y otros militares son los promotores de estos cambios económicos dentro del sistema político socialista.

Ya he hablado del impulso al turismo extranjero, que acude gustoso porque las playas y la mar son deliciosas para el descanso y porque los precios son muy atractivos. Para desarrollar el turismo el gobierno cubano se vio en la necesidad, como ya señalé en otro lugar, de admitir e incentivar las inversiones extranjeras en la construcción de hoteles en Varadero, en La Habana, en Cienfuegos, en Trinidad y en cualquier otro lugar capaz de atraer turistas con dólares. Es una primera resquebrajadura en el socialismo monolítico.

Las tiendas (en pesos cubanos) de artesanías y las tiendas del comisionista son dos casos en que se permite al particular vender artículos, cuyo precio ni fija el Estado ni le beneficia directamente ya que sólo percibe una comisión por venderse esos productos en tiendas que, como todas las demás, son estatales.

En Cienfuegos abundan los carritos (en el sentido que esta palabra tiene en España) tirados por uno o dos caballos (por no decir jamelgos) que complementan el deficiente servicio de los ómnibus urbanos. Y lo aventajan. Estos carricoches son propiedad privada. Sus dueños están satisfechos con las ganancias que perciben. Claro que el boleto no cuesta 0.10 pesos como en los autobuses sino un peso, diez veces más. Para mí era la forma más rápida (es raro tener que esperar) y cómoda de llegar a Punta Gorda.

Desde setiembre de 1994 ha cambiado el régimen de producción de los campesinos dueños de tierras. Hasta entonces el Estado adquiría toda la producción agrícola al precio que fijaba el mismo Estado. Al agricultor le faltaba un aliciente para producir más, porque su esfuerzo adicional no se veía compensado por un beneficio similar. Ahora el Estado fija una cuota de producción de acuerdo con las características de cada chacra o fiando. El campesino tiene que entregar esa cuota al Estado al precio que, como siempre, fija el mismo Estado. Pero lo que produzca por encima de esa cuota es de libre disposición del propietario de la tierra. Puede quedarse con una parte y vender otra en su casa o, normalmente, en determinados mercados agrícolas.

La cuota fijada no es inalcanzable; al contrario. En Cartagena pregunté a un campesino, cuyo fundo se acercaba a la extensión máxima no expropiada en la reforma agraria, si era factible cosechar por encima de la cuota. Trabajando muy duro', me contestó, 'se puede sacar hasta tres o cuatro veces la cuota'. Debo señalar, sin embargo, que éste era un campesino 'rico' por la extensión de su propiedad y por disponer incluso de dos tractores, viejos pero aún en uso, para los que el Estado le proporciona 220 litros de petróleo al mes al precio total de 34 pesos (0.68 \$).

Otros campesinos me dijeron algo semejante. Un día que comía (cenaba) con una familia campesina también en Cartagena (había tenido la misa vespertina), pregunté qué tal se encontraban de comida, la eterna preocupación de los cubanos. Su respuesta inesperada fue: 'No nos podemos quejar. Tenemos toda la que queremos'. Eran propietarios y tenían excedentes agrícolas, además de diversos animales domésticos (gallinas, cerdos).

Por esto varias veces fui invitado a comer en casas campesinas. Y en la comida siempre había un poco (sólo un poco) de puerco o pollo; o alguna fruta o buenos pedazos de malanga. En cambio en la ciudad nadie me invitó. Hubo quien me dijo, mientras tomaba en su casa un café (siempre bueno), que le gustaría que yo fuera a comer con ellos, pero que lamentablemente no tenían nada que ofrecerme. Hubo una excepción. Un matrimonio (él, ingeniero civil; ella, arquitecto) me invitó, pero me dijeron que no podía ir hasta la siguiente semana, en que recibirían los huevos del racionamiento, porque de lo contrario no podrían ofrecerme más que los consabidos frijoles negros con arroz blanco.

De regreso ya en Perú leo en los periódicos (julio de 1995) que el gobierno cubano ha autorizado que los profesionales (la noticia no especifica más) puedan trabajar también por su cuenta. Ya no serían sólo los médicos que tenían consultorio abierto antes de 1959.

11. Oteando el futuro

11.1 Las niebías del porvenir

La tarea del profeta es ingrata cuando osa vaticinar el futuro. Siempre las nieblas ocultan, o por lo menos la calima difumina el horizonte. ¿Quién se hubiese atrevido en 1945 a vaticinar que muy pocos años después Francia y

Alemania serían los principales promotores (con Schuman y Adenauer) de lo que hoy constituye la Unión Europea? ¿Hubo alguien que predijera el derrumbe súbito de la URSS y de los otros regímenes socialistas europeos? ¿Era imaginable que la industria automovilística japonesa arrebatara a la norteamericana el primer puesto de la producción mundial?

Tampoco lo era en la década de los 50 el giro repentino de la sociedad cubana, alegre y confiada, desde una democracia capitalista de inspiración estadounidense hacia un socialismo dictatorial de corte soviético.

Sin embargo, después de ocurridos los hechos, ya las nieblas se disipan y se descubre que los cambios se estaban incubando desde mucho antes. La enorme tragedia de Europa, devastada en dos décadas por dos guerras con millones de muertos, obligaba a la gente sensata a buscar una unión que complementara y no una confrontación que suprimiera a los adversarios. Así el punto de partida fue la creación en 1951 de la Comunidad Europea del Cartón y del Acero. Los cambios en todo el Este europeo obedecen a una ley de la evolución, dialéctica o no, de los pueblos que con un gobierno autoritario pueden alcanzar un cierto desarrollo; desarrollo que al elevar el nivel económico eleva asimismo a las personas y las hace conscientes de su valía y de su derecho a ser reconocidas como responsables de su propio destino. Por último Japón. Bastaba con recordar que después de que en 1854 los cañones amenazantes del comodoro norteamericano Perry abrieron los puertos japoneses al comercio internacional, el Japón feudal necesitó sólo medio siglo para recuperar los tres que llevaba de atraso, y convertirse en una potencia industrial y, lamentablemente, también militar a nivel mundial.

Esta digresión introductoria pretende legitimar el planteo de una pregunta, a la que intentaré contestar. ¿Hay en la Cuba actual algunos indicios que nos permitan con algún apoyo e imperfectamente barruntar lo que será su futuro? Mi respuesta es afirmativa y además optimista.

Mi optimismo se basa en que Cuba es un país potencialmente rico, aunque en este momento esté sumido en la pobreza y aun miseria. Sus posibilidades agrícolas son muy grandes. Sólo hay que mejorar las técnicas agrícolas y diversificar los cultivos, sin hacer recaer todo el peso de la economía en la zafra azucarera como ocurrió en 1970 con la campaña oficial de la zafra, no lograda, de los diez millones de toneladas.

Sus precios, su clima, sus playas y ciudades y la alegría y amabilidad de sus habitantes ofrecen enormes atractivos para el turismo extranjero; y su situación en el Caribe, a un tiro de piedra de los Estados Unidos, a poca distancia de Méjico y Venezuela, y a unas horas en avión desde Europa, la convierten en un destino potencial de millones de turistas de América y de Europa.

Sus investigaciones médicas y biológicas muestran una faceta menos frecuente entre españoles e hispanoamericanos: la aptitud del cubano para el trabajo científico serio e incluso de vanguardia. ¿Por qué no pensar que un trabajo semejante sería, mejor dicho, es posible también en otras ramas? En primer lugar, en la investigación agrícola.

11.2 El desarrollo humano

No conozco todas las naciones latinoamericanas. De las que conozco puedo decir que Cuba más que otras me ha causado una gran impresión por su desarrollo humano en medio de enormes dificultades políticas y económicas. Ya he hablado varias veces de ello y creo superfluo repetirlo. Pero hay algunos aspectos no tocados todavía.

Nada más salir del aeropuerto de La Habana a las 10:30 de la noche me sorprendió agradablemente ver que en una ciudad sucia y descuidada por falta de mantenimiento todos los semáforos funcionaban adecuadamente (en Lima, por desgracia y para multiplicación de los choques, quizás más de un 50% o no funcionan o lo que es peor funcionan deficiientemente y muestran, por ejemplo, luz verde en dos direcciones perpendiculares) y, lo más sorprendente para mí, todos los vehículos los respetaban y obedecían a pesar de lo escaso del tráfico.

Esta muestra de civismo ni era una excepción ni obedecía al temor de una multa. Dije en otro lugar que en Cuba abundan los ferrocarriles azucareros. Se construyeron en el siglo pasado. Hoy su uso es mucho más limitado. Los centrales azucareros emplean más los tractores y camiones para el transporte de la caña. De vez en cuando se ve también un tren. En los numerosos pasos a nivel (sin guarda) que cruzan las carreteras hay siempre un cartel que no sólo anuncia el cruce sino que exige ¡a parada del automóvil (alto, *stop*). De las muchas veces que crucé uno de tales pasos a nivel, solamente una hubo un

chofer que no respetó la señal y no se detuvo. Y frecuentemente por la hora y por la visibilidad el no detenerse no implicaba riesgo alguno.

Civismo y disciplina en las colas (deporte nacional por la escasez) a la puerta de las Tiendas Panamericanas, de la guagua urbana, del ómnibus que cargado de bicicletas cruza por debajo de la bahía habanera. Civismo y limpieza de los vendedores informales (artesanías ante todo) que exhiben sus productos en la Plaza de la Catedral y en la Avenida de los Presidentes. Civismo y paciencia (¡qué remedio!) dé los numerosos hombres y mujeres que en los cruces y a lo largo de las carreteras esperan, ante la falta de un servicio público, la oportunidad de ir 'en botella' a su destino. Civismo de los ciclistas que en el Prado cienfueguero tienen señalado un camino de un metro de ancho junto a la berma o el paseo central y lo respetan; los hombres, las mujeres y los niños.

11.3 Exigencias del desarrollo

Esas riquezas potenciales y ese desarrollo humano me vuelven optimista cuando pienso en el futuro de Cuba. Desmenuzaré más lo que entiendo por desarrollo humano y sus exigencias para fundamentar mi optimismo.

En *Desarrollo humano* sostengo que el auténtico desarrollo humano de un país, más amplio que el mero desarrollo económico, descansa en cuatro pilares: suficiencia económica, realización personal, libertad social e identidad cultural. Cada uno de estos cuatro índices consta a su vez de varios rubros.

Para evaluar la suficiencia económica de un país deben considerarse estos rubros (entre paréntesis indico el puesto que Cuba ocupaba en 1988/89 entre los 100 principales países del mundo):

- PNB p.c. (43°);
- índice Eldo (47°);
- esperanza de vida (17°);
- consumo de calorías (15°);
- disponibilidad de médicos (12°).

Las posibilidades o facilidades que ofrece un país para que las personas puedan realizarse plenamente se pueden medir a partir de:

- alfabetismo (31°);
- educación (matrícula) primaria y secundaria (20°);
- escolaridad femenina (22°);
- fuerza laboral femenina (42°).

Limitemos los dos últimos índices a una apreciación cualitativa, porque no es fácil cuantificar la identidad cultural de un pueblo, y porque en cuanto a libertad social faltan estadísticas fiables sobre varios rubros de los necesarios para comparar la situación cubana con la de otras naciones. Por esto no figura Cuba en mi último libro *Libertad y desarrollo* (aún en prensa).

En una apreciación global podemos decir que la revolución casuista ha servido para acentuar ciertos rasgos de la 'cubanía' (así se dice en la isla), aunque simultáneamente la socavó con su ateísmo, pues en frase del Cardenal de La Habana en la homilía pronunciada en Cienfuegos (19.2.1995), la fe cristiana "conformó nuestra manera de pensar, de ver la historia, de considerar al prójimo, de concebir la familia, la amistad, el bien y el mal, la vida y la muerte. Fue la fe cristiana la que nos ayudó a cuajar como nación".

Pero al mismo tiempo, por el lado opuesto, suprimía las libertades políticas, económicas y de expresión e introducía la discriminación de los nacionales frente a los extranjeros.

Volviendo a la suficiencia económica y a la realización personal observamos que Cuba está bien situada en los rubros más humanos, los de salud y educación, en que el gobierno ha alcanzado metas envidiables y muchas veces propias del primer mundo. Y que no lo está tanto en los aspectos económicos y laborales. De hecho tanto en el PNB p.c. como en el índice Eldo (elaborado a partir del número de vehículos automotores, de teléfonos y del consumo de energía eléctrica, todo ello por habitante) se nota un retroceso. En 1950 Cuba ocupaba el puesto 29^e en el índice Eldo; en 1970, el puesto 43^e; en 1989, el puesto 47^a. Y, sin duda, el descenso continúa, aunque no tengo datos recientes que reflejen la situación del período especial.

El descenso, en cambio, de los rubros de salud y educación es mucho más lento. Si sigue bajando el PNB p.c., se deteriorarán también la salud y la educación, pero mientras esto no ocurra el pueblo cubano es pobre pero

desarrollado, privado de libertad pero capaz de asumir la responsabilidad de su propio destino. Por esto soy optimista.

Porque la revolución dio (ya ha perdido su ímpetu) un fuerte impulso al desarrollo en ciertos aspectos muy humanos, y ahora ese mismo desarrollo conducirá, más tarde o más temprano, a un reconocimiento de la singularidad de cada persona y de su derecho a vivir su vida de acuerdo con su propia cosmovisión religiosa, social, política y económica.

En pocas palabras, el socialismo subvencionado por la Unión Soviética impulsó un desarrollo real en diversos aspectos humanos, ficticio en lo económico; en el período especial se ha derrumbado el aparente desarrollo económico y el gobierno se ve en la necesidad de introducir ciertos rasgos capitalistas para salvar el esquema político; pero el desarrollo humano ha alcanzado un punto en que, siguiendo la terminología marxista, debe producirse el salto cualitativo hacia el reconocimiento de las personas por encima del Estado. Ese día se habrá dado el paso del socialismo totalitario hacia la libertad pluralista y democrática.

11.4 Riesgos del cambio

No todo es fácil en el cambio. Muchos cubanos, ansiosos por él, me expresaron sin embargo su temor de que los cubanos del exilio, especialmente los residentes en Miami, intenten regresar a Cuba con la idea del desquite ("El amor es exigente e incluye siempre, y más aún entre nosotros cubanos de hoy, el perdón", repitió previsoramente el Cardenal Ortega en Villa Clara, Cienfuegos y Trinidad) y de reinstaurar en la isla la sociedad alegre y confiada anterior a 1959. Y en Cuba hay muchas cosas malas, pero también hay logros sociales que no pueden echarse por la borda.

El socialismo marxista no sirve; hace falta una economía de mercado en un marco de libertades económicas y laborales, Pero esto no significa carta blanca para un neoliberalismo tan radical como el socialismo actual. En la ponencia Reconstruir la sociedad civil: un proyecto para Cuba, que D. Valdés y L.E. Estrella tuvieron en la II Semana Social Católica, responden así a la pregunta de Juan Pablo II en la encíclica *Centesimus Annus* de si el modelo capitalista debe imponerse en todos los países del Tercer Mundo;

"La respuesta es compleja... En Cuba, evidentemente, permanece el recuerdo del capitalismo salvaje y dictatorial de los últimos años de la década del 50, que no fue toda la realidad social y política de Cuba-Cuba no era toda mala antes de la Revolución del 59 y no es toda buena después de ella. Además, el capitalismo caudillista y neocolonial de la primera mitad del siglo no puede ser, por supuesto, un modelo para nadie hoy, como tampoco lo puede ser un neoliberalismo inhumano y feroz que se propone como salvador con 'mesiánico' providencialismo".

Y señala tres peligros:

- La frustración de los que creían en el marxismo.
- La introducción de algunos elementos de la economía de mercado puede inducir al pueblo a pensar que el sistema capitalista neoliberal es la solución tras el fracaso del socialismo.
- La dramática situación de subdesarrollo económico y su consecuente y mucho más lacerante subdesarrollo moral.

11.5 Posibilidad del cambio

Los autores de la ponencia estudian extensamente (52 densas páginas) también los posibles caminos para un cambio sustentable y no traumático:

"Los principios generales para el diseño de un proyecto de reconstrucción de la sociedad civil en Cuba debían ser:

- La promoción de la dignidad de la persona humana y el respeto de sus derechos.
- El reconocimiento y la posibilidad de ejercer las libertades civiles y políticas.
- La implantación de una justicia social creciente en la búsqueda del bien común.
- El reconocimiento de! pluralismo socio-económico, político y cultural.

De estos objetivos generales se desprenden algunos objetivos..."

- Reconocer los derechos de la conciencia.
- Reconocer el derecho de asociación libre.
- Reconocer el derecho a la propiedad privada.

Los agentes de esta reconstrucción deben ser, siempre según la citada ponencia:

- la persona;
- la familia;
- las propias organizaciones intermedias, la Iglesia;
- el Estado: el Gobierno.

11.6 Optimismo

Ni me toca ni estoy capacitado para incursionar en el terreno técnico de la sociología y de la economía. Por esto voy a concluir con mi vivencia (solamente vivencia) de futuro, fruto de mi inmersión en la vida cubana durante los meses de enero y febrero de este año de 1995.

El cambio es posible. En realidad depende fundamentalmente de una cúpula política, que erradamente se ilusionó con el socialismo marxista como solución de los problemas reales de la Cuba de 1959, pero que, debemos suponerlo así, ama a su patria. El día que los dirigentes, descartados los intereses personales y superados los prejuicios ideológicos, den o por lo menos permitan dar un paso audaz, y decidido en la línea de las libertades sociales (de expresión y económicas antes aún que las políticas) se desencadenarán las iniciativas y las energías personales, hoy atadas, que superan en eficacia a cualquier centralismo burocrático. Ese día Cuba dará un paso de gigante.

Hablando de los acólitos (monaguillos) que un día me ayudaron a misa en Buena Vista dije, conio recordará el lector, que casi parecían alemanes. No desespere de que en fecha no lejana se repita en la isla caribeña el 'milagro alemán' de la posguerra. En 1945 Alemania estaba arruinada y empobrecida, pero no era un país subdesarrollado. El desarrollo, en sus facetas más humanas, había sobrevivido a la dictadura nacionalsocialista y a los estragos de la guerra y de la capitulación. Y cuando las potencias ocupantes devolvieron a los alemanes occidentales la potestad de gobernarse a sí mismos, la República Federal Alemana recuperó pronto su puesto entre los países más desarrollados humana y económicamente. En contraste, la República Democrática Alemana,

totalitaria a pesar de su nombre, llevó una vida lánguida y pobre, aunque ambos pueblos (el occidental y el oriental) constituían realmente uno solo y habían heredado las mismas ruinas de la Alemania nazi.

Muchas veces he pensado en esa similitud inicial. Quiera Dios que pronto podamos hablar también de! 'milagro cubano'.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

1. Velarde, Julio y Martha Rodríguez, *Lineamientos para un programa de estabilización de ajuste drástico*, Lima: CIUP-Consorcio de Investigación Económica, 1992, 34 pp.
2. Velarde, Julio y Martha Rodríguez, *El programa económico de agosto de 1990: evaluación del primer año*, Lima: CIUP-Consorcio de Investigación Económica, 1992, 42 pp.
3. Portocarrero S., Felipe, *Religión, familia, riqueza y muerte en la élite económica. Perú: 1900-1950*, Lima: CIUP-Consorcio de Investigación Económica, 1992, 88 pp.
4. Velarde, Julio y Martha Rodríguez, *Los problemas del orden y la velocidad de la liberalización de los mercados*, CIUP-Consorcio de Investigación Económica, 1992, 60 pp.
5. Velarde, Julio y Martha Rodríguez, *De la desinflación a la Hiperestanflación. Perú 1985-1990*, Lima: CIUP-Consorcio de Investigación Económica, 1992, 71 pp.
6. Portocarrero S., Felipe y Luis Torrejón M., *Las inversiones en valores nacionales de la élite económica. Perú: 1916-1932*, Lima: CIUP-Consorcio de Investigación Económica, 1992, 57 pp.
7. Arias Quincot, César, *La Perestroika y el fin de la Unión Soviética*, Lima: CIUP, 1992, 111 pp.
8. Schwalb, María Matilde, *Relaciones de negociación entre las empresas multinacionales y los gobiernos anfitriones: el caso peruano*, Lima: CIUP, 1993, 58 pp.
9. Revilla, Julio E., *Frenesi de préstamos y cese de pagos de la deuda externa: el caso del Perú en el siglo XIX*, Lima: CIUP, 1993, 126 pp.
10. Morón, Eduardo, *La experiencia de banca Ubre en el Perú: 1860-1879*, Lima: CIUP. 1993, 48 pp.

11. Cayo Córdova, Percy, *Las primeras relaciones internacionales Perú-Ecuador*, Lima: CIUP, 1993, 72 pp.
- i 2. Urrunaga, Roberto y Alberto Huarote, *Opciones, futuros y su Implementación en la Bolsa de Valores de Lima*, Lima: CIUP-Consortio de Investigación Económica, 1993, 86 pp.
13. Sardón, José Luis, *Estado, política y gobierno*, Lima: CIUP, 1994, 128 pp.
14. Gómez, Rosario, *La comercialización del mango fresco en el mercado norteamericano*, Lima: CIUP, 1994, 118 pp.
15. Malarín, Héctor y Paul Remy, *La contaminación de aguas superficiales en el Perú: una aproximación económico-jurídica*, Lima: CIUP, 1994, 88 pp.
16. Malarín, Héctor y Elsa Galana, *Lincamientos para el manejo eficiente de los recursos en el sector pesquero industrial peruano*, Lima: CIUP, 1994, 92 pp.
17. Yantada, Gustavo, *Estrategias de desarrollo, asistencia financiera oficial e inversión privada directa: la experiencia japonesa*, Lima: CIUP, 1994, 118 pp.
18. Velarde, Julio y Martha Rodríguez, *El programa de estabilización peruano: evaluación del período 1991-1993*, Lima: CIUP-Consortio de Investigación Económica, 1994, 44 pp.
19. Portocarrero S., Felipe y María Elena Romero, *Política social en el Perú 1990-1994: una agenda para la investigación*, Lima: CIUP-CIID-SASE, 1994, 136 pp.
20. Schuidt, Jürgen, *La enfermedad holandesa y otros virus de la economía peruana*, Lima: CIUP, 1994, 84 pp.
21. Gómez, Rosario y Erick Hurtado, *Relaciones contractuales en la agwexportación: el caso del mango fresco*, Lima: CIUP, 1995, (KM) pp.
22. Seminario, Bxuno, *Reformas estructurales y política de estabilización*, Lima: CIUP, 1995, xxx pp.

cuadernos
de
investigación

**CICLOS Y TENDENCIAS EN LA
ECONOMÍA PERUANA:
1950-1989**

Bruno Seminario De Marzi
César Bouillon Buendía



UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES



seminario
de investigación económica

cuadernos
de
investigación

Nuevas publicaciones:

- SEMINARIO, Bruno y César Bouillon:
Ciclos y tendencias en la economía peruana: 1950 - 1989
- PORTOCARRERO, Felipe y Luis Torrojo:
Modernización y atraso en las haciendas de la élite
económica. Perú: 1916 - 1932
- AMAT Y LEÓN, Carlos y otros:
Análisis y recomendaciones de política para el sistema lácteo
- BOTTERI, Giancarlo y otros:
Ensayos sobre la realidad económica peruana I
- FERNÁNDEZ-BACA, Jorge y Lorena Canale:
Rigideces nominales y dinámica de la inflación en
el Perú: 1950-1990. Una aproximación empírica
- URRÚNAGA, Roberto, Guillermo Berastain y Luis Bravo:
Desempeño empresarial durante el proceso de
estabilización
- YAMADA, Gustavo:
Autoempleo e informalidad urbana: teoría y evidencia
empírica de Lima Metropolitana, 1985-86 y 1990

En venta en las principales librerías del país.
informes en la Librería de la Universidad del Pacífico.
Teléfonos: 471-2277. 472-9635. Fax: 4706121



UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO

Para estudiar en serio... una colección que te ayudará

- ✓ GATTI Y WIESSE: Elementos de gramática española (2a. ed.)
- ✓ GATTI Y WIESSE: Técnicas de lectura y redacción. Lenguaje científico y académico
- ✓ WONG: Finanzas en el Perú: un enfoque de liquidez, rentabilidad y riesgo (2a. ed.)
- ✓ ALIAGA: Manual de matemática financiera: texto, problemas y casos
- ✓ ANGELES Y OTROS: Procesamiento estadístico de datos con Minitab y Harvard Graphics
- ✓ SCHWALB Y HERRERA: Casos peruanos de mercadotecnia
- ✓ VENTO: Finanzas aplicadas
- ✓ MAYORGA Y ARAUJO: Casos peruanos de negocios internacionales
- ✓ MUÑOZ: Análisis e interpretación de estados financieros ajustados por inflación



En venta en las principales librerías del país.
Informes en la Librería de la Universidad del Pacífico.
Teléfonos: 471-2277. 472-9635. Fax: 4706121.



UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

*Se terminó de imprimir
el 26 de febrero de 1996
en los talleres gráficos de la
Universidad del Pacífico
Avenida Salaverry 2020
Lima 11 - Perú*